



ALMAS NUEVAS

Relatos extraordinarios del Liceo Lenka Franulic

SANTIAGO DE CHILE 2023

ALMAS NUEVAS
Relatos extraordinarios del Liceo Lenka Franulic

Primera Edición: Diciembre 2023

Registro de propiedad intelectual N° 2024-A-148

04/01/2024

ISBN 978-956-416-746-6

Santiago de Chile

<https://www.lenkafranulic.cl/>

Ilustración de cubierta: Samuel López

Diagramación y Diseño de cubierta: Francisco Solar Acevedo

Editora: Leonor Dinamarca Carrasco

Todos los derechos reservados. Bajo las sanciones establecidas en las leyes, quedan rigurosamente prohibidas la reproducción y/o adaptación total o parcial de esta obra, su almacenamiento en un sistema informático, su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia y otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor o de los titulares del copyright.

ALMAS NUEVAS 2023

Relatos extraordinarios del Liceo Lenka Franulic

INDICE

Prólogo	8
Escritores	9
Ilustradores	10
Volver a amar , Anaís Rojas Venegas.....	11
Conspiración en el colegio , Alexandra Sánchez Ávalo.....	20
La toma , Alen Arriagada Loncomil.....	24
La desaparición de emma , Constanza Dinamarca Vásquez....	28
Iluso amor , Josefa Araneda Lara.....	33
La curiosidad mató al gallo , Alondra Iturra González.....	37
Clases en sueños , Diego Espinoza Alarcón.....	39
Dejado en lo profundo , Renato Barbosa Plaza.....	43
La directora , Eloi Cid Peñaloza.....	48
Ese maldito túnel , Josefina González Díaz.....	51
Distorsión robótica , Héctor González Sanhueza.....	55
Matemáticas , Jean Paul Peys López.....	58
¿Qué pasó con los libros? , Laura León Bustos.....	60
Amanda las descubrió , Sofía Morales Osses.....	64
Un amor de sueño , Tomás Berríos Hernández.....	68
Nada es lo que parece , Vania Antil Baltierra.....	72
Intentamos pasar una noche en el colegio , Benjamín Contreras Marmolejo.....	80
Compañía , Gabriel Calderón.....	83

El viaje , Alan Román Henríquez.....	88
¿Paz al fin? , Felipe Vivanco Espinosa.....	90
Mañana tormentosa , Florencia Obrequé Silva.....	97
Mi último día , Josefa Esteva Canepa.....	99
Un día en la vida de esteban , Javiera González Rodríguez....	101
Sé que no corresponde , Javiera Riveros Tello.....	106
Anónimo , María Díaz Domínguez.....	108
Soledad , Nicolás Flores Parra.....	110
Aquel chico , Pilar Carrasco TIRAPE.....	113
Mi prueba de matemáticas , Sofía Calquín Araos.....	114
1998 , Samuel López Oláñez.....	116
Una historia para morirse , Pablo Ortega Cortés.....	121
Oscuridad , Constanza Bulnes López.....	129
Piwkenyeyu , Emilia Barbosa Plaza.....	132
Apagando luces , David Angla.....	139
El extraño caso de la reunión de apoderados , Ismael Pizarro Guajardo.....	141
La sala de máquinas , Simón Blaessinger Ebers.....	144
Mi primer día , Eunice Droguier Pérez.....	146

PRÓLOGO DIRECTORA

Adentrarse en el mundo de nuestros jóvenes escritores Lenkinos es un privilegio que nos lleva a sumergirnos en las emociones, sentimientos e ideas que ellos expresan a través de sus palabras. A esto se suma la labor realizada por los estudiantes del taller de arte quienes, a través de hermosas ilustraciones, interpretan lo que sus compañeros expresaron.

Por ello, tener la posibilidad de enfrentarnos a un texto creado íntegramente por nuestros estudiantes nos genera orgullo y emoción.

En este libro tenemos el resultado del trabajo cotidiano de todo nuestro equipo y de la creatividad de nuestros talentos lenkinos que día a día nos siguen sorprendiendo. Así entonces, me siento tremendamente honrada de presentar el fruto del excelente trabajo realizado en nuestras aulas, el cual que se ve materializado en un libro lleno de ideas y ensoñaciones. Esperamos que, a partir de esta iniciativa, surjan otras expresiones del arte y literatura que potencien las capacidades de nuestros estudiantes del Liceo Lenka Franulic. Por ahora, es la narrativa la que se hace presente en esta obra demostrando que el trabajo colaborativo tiene implicancias maravillosas que nos seguirán cautivando y fundamentalmente, debemos reconocer el potencial humano que tenemos en nuestras dependencias; puesto que es precisamente ese capital humano el que nos permite imaginar un futuro mejor en nuestro compromiso con el desarrollo humano.

Jennifer Morris Peralta
Directora Liceo Lenka Franulic

ESCRITORES

ANAÍS ROJAS VENEGAS
ALEXANDRA SÁNCHEZ ÁVALO
ALEN ARRIAGADA LONCOMIL
CONSTANZA DINAMARCA VÁSQUEZ
JOSEFA ARANEDA LARA
ALONDRA ITURRA GONZÁLEZ
DIEGO ESPINOZA ALARCÓN
RENATO BARBOSA PLAZA
ELOI CID PEÑALOZA
JOSEFINA GONZÁLEZ DÍAZ
HÉCTOR GONZÁLEZ SANHUEZA
JEAN PAUL PEYS LÓPEZ
LAURA LEÓN BUSTOS
SOFÍA MORALES OSSES
TOMÁS BERRÍOS HERNÁNDEZ
VANIA ANTIL BALTIERRA
BENJAMÍN CONTRERAS MARMOLEJO
GABRIEL CALDERÓN LINERO
ALAN ROMÁN HENRÍQUEZ
FELIPE VIVANCO ESPINOZA
FLORENCIA OBREQUE SILVA
JOSEFA ESTEVA CANEPA
JAVIERA GONZÁLEZ RODRÍGUEZ
JAVIERA RIVEROS TELLO
MARÍA DÍAZ DOMÍNGUEZ
NICOLÁS FLORES PARRA
PILAR CARRASCO TIRAPEGUI
SOFÍA CALQUÍN ARAOS
SAMUEL LÓPEZ OLÁVEZ
PABLO ORTEGA CORTÉS
CONSTANZA BULNEZ LÓPEZ
EMILIA BARBOSA PLAZA
DAVID ANGLA HUIRCÁN
ISMAEL PIZARRO GUAJARDO
SIMÓN BLAESSINGER EBERS
EUNICE DROGUIER PÉREZ

ILUSTRADORES

SAMUEL LÓPEZ OLÁVEZ
ALONDRA ITURRA GONZÁLEZ
RENATO BARBOSA PLAZA
ALICIA CATALÁN ÁLVAREZ

VOLVER A AMAR

Anaís Rojas Venegas

Era el último día de clases y, para mí, mi último año antes de entrar a la universidad; me acababa de despertar por el sol que entraba por mi ventana, veo la alarma con los ojos entrecerrados; eran las 9 de la mañana; iba tarde al colegio otra vez, me visto lo más rápido que puedo y bajo a la cocina. Ahí estaba mi hermana menor esperándome para ir al colegio.

- Pensé que nunca bajarías, siempre vamos atrasadas por tu culpa - Dijo mi hermana mientras agarraba sus cosas.

- Es que no escuché la alarma, pero ya vamos antes de que lleguemos más tarde -

Empezamos a correr hacia la parada de autobús ya que justo venía cerca el bus. Por suerte lo alcanzamos a parar y subimos. Cuando llegamos al colegio a la primera persona que veo es a Theo, mi mejor amigo, estaba apoyado en la pared con los brazos cruzados.

- Otra vez tarde, Kristen, hasta el último día de clases llegando tarde -

- ¿En serio? No me había dado cuenta - le respondí.

- Es una broma - dijo mientras sonreía

- Entremos a clases antes de que llegue el profesor y nos rete por llegar tarde.

Iba entrando al colegio cuando veo a mi novio, Thiago y le saludo

-Hola ¿Cómo estás? - le pregunto y nos abrazamos

- Acuérdate de que hoy es la gala ¿Ya tienes tu ropa para hoy?

Veo como Theo se empieza a alejar; últimamente ha estado muy raro cuando estoy con Thiago aunque nunca se han llevado de maravilla la verdad.

-Ay no. - Dice con cara de asustado- me vas a creer que lo olvidé...

- Era obvio que iba a pasar, así que yo fui a buscarla, después de clases la puedes ir a buscar a mi casa - Dije mientras le sonreía.

- Siempre tan atenta, por eso te adoro - Sonríe y luego entramos a la sala de clases.

Me siento en mi puesto de siempre, junto a mi mejor amigo Theo y mi novio atrás; por suerte hoy el profesor no llegó temprano para retarme por llegar atrasada (como siempre); ya era costumbre que yo llegara tarde, sin embargo, el profesor, aunque me retara por llegar tarde seguía siendo muy amable conmigo, era mi profesor favorito. Estábamos todos esperando a que el profesor llegara hasta que de pronto se escucha una música, se abre la puerta y entra el profesor con un parlante pequeño y muchos globos en la mano.

- Buenos días mi curso favorito - Dice el profesor con una gran sonrisa en su rostro. - ¿Cómo se sienten para su último día de clases? Les traje un globo a cada uno de regalo. -

Nos fue pasando a cada uno de nosotros un globo y luego de eso tuvimos una convivencia como último

desayuno del curso. Luego de la convivencia en el recreo Theo me dijo que necesitaba hablar conmigo algo muy importante, la verdad me preocupé ya que tenía un tono algo triste y él es de las personas que siempre ve el lado positivo a las cosas y no demuestra mucho cuando se siente mal.

-Entonces Theo ¿Qué era lo que debías decirme? - le pregunté mientras me sentaba a su lado

-Kristen tú sabes que te aprecio mucho y eres mi mejor amiga desde pequeños, necesito que me escuches tranquilamente, yo no busco que tengas problemas, al contrario, quiero que estés bien. - Me dijo con un tono serio.

Iba a responderle hasta que llega Thiago y se sienta entre nosotros.

- ¿Qué pasa? ¿Por qué están tan serios? - dijo riendo. Theo le miraba serio.

-Es que Theo necesitaba decirme algo importante, si es que nos puedes dejar hablarlo un poco, por favor, creo que es algo muy importante.

- No te preocupes, lo podemos hablar en otro momento. - Dice Theo y sin decir más, se para y se va.

Las clases ya habían terminado y me puse a buscar a Theo por todo el colegio ya que se supone que iríamos a mi casa para arreglarnos para la gala que era esa noche, no lo encontré, así que supuse que se había ido solo, entonces busqué a mi hermana y nos fuimos a casa. Ya en casa comienzo a buscar lo que me iba a poner para la noche y lo dejo en mi cama. Estaba por entrar a bañarme, pero escuché el timbre y asumí que era Thiago que venía a

buscar su traje para hoy, bajo las escaleras y me acerco a la puerta, abro y efectivamente era Thiago.

- Perdón por lo tarde, mi mamá tuvo un problema y la tuve que ayudar antes de venir. -

- No te preocupes ¿Quieres comer o tomar algo mientras? - Le pregunté.

- Estoy bien, no te preocupes - Sonríe y se sienta en el sillón de la sala.

- Entonces espérame, vengo enseguida y te traigo tu traje. -

Voy a buscar el traje y se lo entrego, nos despedimos y se va.

Ya eran las 8 P.M, otra vez iba atrasada, la gala empezaba a las 7:30 P.M, salí lo más rápido que pude de mi casa y me dirigí al colegio. Ya había llegado en la entrada veo a Theo sentado en las escaleras; se veía algo triste otra vez, me acerco hasta él y le hablo ya que no se había dado cuenta que estaba ahí.

- Ya llegó por quién llorabas, tranquilo, tranquilo no te emociones tanto. -

Le digo en tono de broma, pero no se ríe

- ¿Pasa algo? Estás muy serio.

- Kristen sobre lo que te quería decir antes... - Aparece un silencio profundo y comienzo a tener una extraña sensación en el pecho, como si supiera que algo malo estaba por pasar.

- Acompáñame, es mejor si lo ves, no quiero que creas que te miento - Dice para luego tomarme del brazo y llevarme hasta adentro de la gala, nos paramos al ver a Thiago, lo iba a

saludar ya que estaba de espalda y no me veía. Pero veo que se acerca a Heather; una chica de nuestro curso; esta chica la verdad siempre me dio muchas inseguridades dentro de mi relación con él, sin embargo, nunca dije nada al respecto porque sabía que era su amiga. Pero en el momento en que se empezó a acercar a ella no me gustó la sensación que comencé a sentir en el pecho cuando Thiago llegó hasta Heather la tomó por la cintura, se abrazaron y luego se dieron un pequeño beso. Hasta ese momento él seguía sin darse cuenta que ya había llegado, sentí como las lágrimas corrían por mis mejillas. Thiago se da cuenta de que estoy ahí y empieza a caminar hacia mi dirección, pero siento como alguien me toma de la mano y me lleva fuera del colegio, era Theo.

- ¿Lo sabías? -

Le preguntó a Theo mientras intento contener las lágrimas

- De eso mismo te quería hablar hoy Kristen, te voy a decir la verdad, Thiago está en algo con Heather y hoy iba a terminar contigo, me enteré de lo último porque las amigas de Heather estaban hablando de eso el otro día y las oí.

- ¿Desde hace cuánto lo sabes? -

Le pregunto seria e intentando aguantar las lágrimas.

- Hace unos meses, no te lo dije antes porque tenía miedo de que no me creyeras y de arruinar nuestra amistad.

- Me ocultaste esto desde hace MESES y ¿En serio creíste que sería lo mejor esperar? Claro que te hubiera creído eras mi mejor amigo, entre nosotros nunca

hubo secretos ¿Sabes? Ya no quiero seguir con esta conversación, me voy. Comienzo a alejarme rápidamente de Theo y escucho su voz detrás de mí diciendo que por favor me detenga que no quiere que nuestra amistad termine así, pero ¿Qué puedo hacer? Me enteré de que mi novio me engañó por meses y mi mejor amigo lo sabía y no fue capaz de decírmelo, quedé como una tonta. Iba a cruzar la calle y vi como la luz del semáforo comenzó a parpadear, pero cruce de todas maneras, estaba por llegar hasta el otro lado de la calle hasta que escucho un fuerte golpe detrás de mí, me doy vuelta y era Theo... No lo podía creer, acababan de atropellar a mi mejor amigo por mi culpa, me acerqué corriendo hacia él. Le vi muy mal, comencé a llorar y gritar por ayuda, se acercaron unas personas y llamaron a la ambulancia, se me nubló la vista por las lágrimas y siento como Theo me da un papel, lo iba a abrir, pero veo como Theo comienza a cerrar sus ojos, supe que lo había perdido, perdí a la persona más importante para mí por mi culpa, por un simple novio que me engañó. Theo siempre se preocupó por mí, estuvo conmigo en mis peores momentos y en los mejores también, sentí un vacío enorme, no estaba creyendo nada y de un momento a otro mi vista se nubla por completo y siento como que me caigo.

Me despierto con los ojos llenos de lágrimas, entraba el sol por la ventana, comienzo a mirar alrededor, pero ¿Dónde estaba?

Estaba acostada en una cama que se me hacía muy familiar, de repente siento como alguien está por entrar a la habitación, me quedo mirando la puerta fijamente, y entra... ¿Theo? Al verlo me paré lo más rápido posible y corrí a abrazarlo, al abrazarlo no podía dejar de llorar, comenzaron los recuerdos, todo lo del "sueño" en realidad sí había pasado.

- ¿Otra vez soñaste con eso? -

Me pregunta Theo a lo que asiento con la cabeza sin dejar de abrazarlo

- Jamás te dejaré sola, lo prometimos cuando pequeños y así será.

Ya habían pasado 4 meses desde el accidente, lo que pasó luego de que me desmayara, fue que llegó la ambulancia y nos llevó a mí y a Theo al hospital. Yo estaba bien, pero querían asegurarse de que no hubiese sufrido algún, luego de que me despertara recuerdo que lo primero que vi fue la mesa al lado de mi camilla, ahí estaba la carta que me entregó Theo, la comienzo a leer y... Era una carta en la que Theo me decía que siempre estuvo enamorado de mí, la carta era así "Mi querida Kristen, mi mejor amiga, y la chica de la cuál siempre estuve y estaré enamorado ¿Sabes? Nunca tuve el valor para decirte lo que sentía por ti, tenía miedo de lo que fuera a pasar si te lo decía, cuando comenzaste a salir con Thiago me sentí mal pero al mismo tiempo feliz de que te hiciera feliz, hasta que me enteré de que te estaba engañando, cuando me enteré fui a encararlo pero él me dijo que te lo diría, nunca lo hizo, así que iba a hacerlo yo, estoy escribiendo esta carta antes de la gala, no sé si te la vaya a entregar pero quiero hablar de mis sentimientos por ti al menos en una carta aunque no la leas, realmente aprecio mucho estar a tu lado.

Cada momento junto a ti me siento tan bien, en paz, amo escucharte hablar o hacer bromas malas, eres muy importante para mí como no tienes idea, sé que lo nuestro nunca ocurrirá pero aunque esté a tu lado como tu mejor amigo es suficiente para mí, te amo Kristen."

¿Él estuvo enamorado de mí todo este tiempo?, no

podía creerlo, no dejaba de llorar, no sabía cómo estaba, no sabía qué pasó con él, la última vez que lo vi, él... él ya no está...

Entra el doctor y me pregunta cómo estoy, no le contesté, aún trataba de asimilar todo. Y le pregunto al doctor por Theo.

-Él está bien, es un chico muy fuerte, podrás verlo dentro de unas horas, aún está dormido por la anestesia, tuvimos que operarle, pero todo salió muy bien.

No podía creerlo, estaba bien, sentí un gran alivio. Al cabo de unas horas una enfermera me lleva a verle y aún estaba algo adormilado por la anestesia, corrí a abrazarle.

-Leí la carta, lo siento mucho por nunca darme cuenta de lo que sentías por mí, y yo... de verdad te quiero mucho

Él se levanta y me besa cortando mi frase a la mitad.

-Lo siento no sé por qué lo hice

Dice apenado, pero me acerco y le beso otra vez

- No tienes que pedir perdón, cuando pequeños también me gustabas Theo, y ahora me di cuenta que también me gustas, no quiero que hables mucho así que te pregunto yo.

- ¿Quieres ser mi novio Theo?

Él me acerco y me besó mientras me decía

"Por supuesto que quiero, Kristen"

Eso fue lo que pasó luego del accidente, volviendo a la actualidad, aún no podía creer que este maravilloso

chico estuviera a mi lado y fuera mi novio, realmente me dolió mucho todo lo que pasó ese día y muchas veces he soñado otra vez con eso. Pero es algo en lo que he ido mejorando y trabajando porque realmente fue algo muy fuerte, pensé que de verdad lo había perdido para siempre.

Aprendí que debo valorar todo mientras lo tenga y no voy a volver a perder el tiempo esta vez, obviamente terminé con Thiago y ahora estoy con Theo. No me arrepiento de nada porque todo lo que ha pasado me ha traído a esto, a estar con el chico más maravilloso que he conocido; que realmente me valora y me quiere por quién soy, no mentiras, no engaños, con él estoy aprendiendo qué es el amor y cómo amar.

CONSPIRACIÓN EN EL COLEGIO

Alexandra Sánchez Ávalo

Un día nublado estábamos yo y mis amigos en la sala de clases conversando, esperando que llegara nuestro profesor correspondiente. Uno de ellos trajo una patineta a escondidas y empezó a usarla en la sala y a muchas personas les daba igual.

-Miren, les enseño un truco-. Dijo Benjamín.

Con unas mesas intentó hacer una rampa, se puso en posición, al intentar andar por ahí se tropezó con una naranja dejando caer las mesas y partiendo a la mitad una de ellas.

- Pero ¿Qué hiciste? – Simón intentó arreglar la mesa con muchos nervios.

-Déjalo, se partió a la mitad ¿Cómo crees que se va a arreglar de la nada?

Fui a mirar a la ventana mientras ellos discutían, siempre nos metíamos en algún problema; me pregunto cuánto costará arreglar esa mesa, por suerte aun no llega nuestro profesor, algunas veces llega tarde. De repente alguien apareció en el pasillo, caminando lentamente hacia nuestra sala.

-Viene alguien! - Grité y corrí rápidamente a mi puesto.

Benjamín y Simón dejaron la mesa en un rincón, aun rota intentaron que pasara piola. Llego un hombre que presentaba una actitud temeraria, muy alto y con traje de

carabinero, de repente llamó a unos alumnos.

- Necesito a los siguientes alumnos: Simón Miranda, Andrea González, Benjamín González, Ali Henríquez-.

Unos "Uuu" y unos susurros se escucharon en la sala, con mucho miedo nos paramos, salimos de la sala y seguimos al hombre.

- ¿Vez lo que provocas? - Le susurre a Benjamín.

- Pero ese señor ni nos vio. -

- ¿Cómo estás seguro? Además, fuiste tan silencioso...

- Quizás te vieron matar a alguien. - Bromeó Simón.

- ¿Por qué me junto con ellos? - Susurró Andrea para sí misma.

Llegamos a la oficina de dirección y nos recibió el director.

-Bueno, ustedes saben lo que hicieron. - Dijo el director.

Me recordó a eso que dicen los papás, que esperan a que confesemos algo que ni ellos saben que hicimos. ¿Pero el director sabrá que rompimos una mesa?

- Disculpe, pero yo no tuve nada que ver con esto, en realidad lo hizo Benjamín. - Andrea se defendió.

El director nos explicó que robaron dinero del colegio, era una gran cantidad, y que nos vieron robarlo.

El director nos pidió que devolviéramos el dinero o nos expulsaría. Negamos haber robado el dinero y el

director claramente nos expulsó.

Al salir del colegio Benjamín nos preguntó si queríamos infiltrarnos en el colegio para investigar, le dijimos que no. Pero en la noche aparecimos en el colegio, no sé en qué momento pudimos entrar.

-Nos vamos a meter en más problemas si nos descubren.

- Por eso vamos vestidos así. -

Estábamos cubiertos de pies a cabeza, tapando toda nuestra cara menos los ojos, Andrea se quedó en la entrada por si alguien venía.

No teníamos la menor idea de cómo empezar a investigar, así que empezamos en el lugar donde robaron el dinero. Buscamos algunas cosas y lugares donde podría estar, no encontramos nada y no sabíamos qué más hacer. Salimos del lugar pensando en dónde estarán las grabaciones. Al salir, Andrea llegó corriendo muy asustada, dijo que escuchó un gran grito, pero nosotros no habíamos escuchado nada. Andrea nos siguió y seguía asustada, un gran ruido nos asustó y unos casilleros se habían caído.

-Pero qué hiciste Benjamín. - dijo Simón.

- ¿Qué dices? - le respondió Benjamín.

Simón intentó levantarlos y fuimos a ayudarlo, después de levantarlo vi algo pasar, pero al parpadear no estaba.

Estábamos por rendirnos e irnos a nuestras casas, pensando en cómo decir a nuestros papás que nos habían expulsado por algo que no hicimos. Benjamín de repente nos arrastró a un gran pilar dijo que guardáramos silencio,

me asomé y vi a una señora con una gran túnica y un velo, estaba caminando por el colegio y de repente se detuvo.

Con nuestros amigos intentamos escapar sigilosamente, la señora apareció delante de nosotros y empezamos a correr a la entrada, como pudimos intentamos abrir.

-Benja ¿Cómo fue que abriste la puerta? - Preguntó Simón.

-Estaba abierta... - respondió.

Luego de eso la señora estaba atrás de nosotros caminando; de alguna forma abrimos la puerta y nos fuimos.

Unos días después llamaron a nuestros papás para decirles que no fuimos nosotros, solo fue una confusión, pero aún no saben quiénes lo hicieron así es que volvimos al colegio y nunca le contamos a nadie lo que nos pasó; ahora solo es una anécdota entre amigos, pero aún teníamos demasiadas dudas.

LA TOMA

Alen Arriagada Loncomil

Son Pasadas las 22:00 hrs. Y 5 alumnos del liceo Lenka Franulic entraron al establecimiento para iniciar una toma, estos eran Miranda, Rojo, Renato, Pepe y Cristiano. Una vez dentro del colegio, los alumnos sintieron una mezcla de felicidad y nerviosismo luego, se reúnen en torno a la sala de profesores, ya que ese sería el espacio de centro para reuniones y se definirían las siguientes acciones que pensaban realizar; esto lo decide Miranda, quien previamente se autoproclamó líder. Todos llevan sus mochilas con sacos de dormir, linternas, unas marraquetas con palta y bebidas. Rojo y Renato se dirigen a una sala del segundo piso para observar mejor los alrededores, ellos fueron a la sala de 4° básico, aunque estaban dudosos de querer estar ahí, recordando el rumor de que en el liceo ocurrían cosas inexplicables durante las noches, ellos sacan linternas y agua para pasar la noche.

Ya eran las 3:30 PM y en la entrada hacían de guardia Pepe y Cristiano, entumidos y bajo la luz de una lámpara se proponen hacer una broma a los chicos que estaban en la sala de 4° básico; van sigilosos para darles un susto cuando de pronto ven dos sombras atravesar en medio del patio y comienzan a preguntarse quiénes iban ahí; ellos gritan a las misteriosas figuras quiénes eran, pero no hubo respuesta; luego las siguen, pero al paso de un momento se desvanecieron en aquel espacio y quedaron muy extrañados por lo acontecido por lo que llamaron al resto para contarles lo ocurrido. Cuando todos estaban reunidos

Rojo comenta haber visto por la ventana de la sala que da al patio a dos personas, las cuales desaparecieron en cuanto Pepe y Cristiano les preguntaron por sus identidades; por esto, van en grupo a revisar cada rincón del colegio, pero no encuentran nada; en eso comienzan unos golpes ruidosos en la sala de química, corren para allá y al llegar ven que no había nadie. Se miran nerviosos, a estas alturas son las 5 am y no han logrado conciliar el sueño, el grupo decide ignorar esos golpes y no separarse para ir a dormir en la sala de profesores con la finalidad de descansar un poco, se recuestan en los sillones y se entregaron al sueño, pero un sonido interrumpiría nuevamente a los chicos.

En la sala de química se oyen pisoteos, por esto todos van a revisar y se percatan del extraño orden en que se encuentran las mesas, parecía que alguien las hubiera distribuido como un laberinto; a pesar de eso no había aparentemente nadie, pero en ese instante se cierra de golpe la puerta, todos muy asustados corren para ver si pueden abrirla, pero no había caso ya que parecía estar con llave; corren para ver si pueden escapar por las ventanas pero éstas también están cerradas y no se pueden romper con nada, mientras todos eran invadidos por la desesperación se escucha una voz grave y resquebrajada la cual dice en un tono amenazante "cagaron"

De pronto las siluetas habían aparecido de nuevo y ahora son completamente visibles para los chicos, sus rostros quedan totalmente pálidos al contemplar las caras quemadas, sin ojos y con narices de puercos que tenían aquellas criaturas, quienes empezaron a perseguir al grupo, los gritos de desesperación alertaron a los vecinos que vivían cerca del lugar, por lo que llaman a la policía.

Mientras tanto en la sala de química del liceo

reinaba el caos y la desesperación, todos intentaron huir despavoridos de sus garras, pero de manera inevitable las criaturas agarraron a Renato y lo devoraron sin dejar rastro de quien alguna vez fue uno de los mejores amigos que tuvieron aquellos chicos, quienes miraban horrorizados la perturbadora escena. Luego de acabar con Renato empezaron a perseguir a los demás chicos; Rojo y Cristiano intentaron golpear a las criaturas con una escoba y una pala que encontraron en la sala mientras Pepe junto con Miranda intentan abrir desesperadamente la puerta; Rojo y Cristiano no son rivales para la descomunal fuerza de sus agresores por lo que sucumben ante las criaturas y son lentamente devorados.

Las criaturas demoran más en comerlos, debido a su mayor masa corporal en comparación a Renato, lo que da tiempo a Pepe y Miranda para encontrar la manera de salir de allí. Sin haber saciado su hambre, las criaturas arremeten en contra de los últimos sobrevivientes del grupo, quienes consiguen abrir la puerta y desesperados tratan de salir lo más rápido que pueden mientras se escuchan las sirenas de las patrullas llegando al lugar; por lo que se dirigen hacia la entrada.

Ya a punto de llegar con los oficiales de policía, que estaban a nada de entrar, las criaturas alcanzan a Pepe quien estaba a escasos pasos de la salida y es devorado brutalmente.

Los policías entran al lugar por la puerta principal y ven a Miranda solo, traumatado; no puede articular palabra alguna.

Las criaturas habían desaparecido al igual que las

mochilas, sacos de dormir y comida que traía el grupo de chicos; los policías buscan por cada rincón de aquel liceo y no encuentran nada, por lo que piensan que Miranda debió estar drogado.

Le llevan a un hospital, pero Miranda sigue sin poder articular ninguna palabra coherente debido la inmensa masacre que presencié en aquel infernal liceo.

Nunca más se supo algo de aquellos chicos y Miranda fue internado en un hospital psiquiátrico de donde nunca volvió a salir.

LA DESAPARICIÓN DE EMMA

Constanza Dinamarca Vásquez

En la región Metropolitana hace un tiempo atrás en el Liceo Lenka Franulic había una niña llamada Emma.

Era una adolescente que iba en segundo año de educación media, era una muchacha muy trabajadora ya que ayudaba a sus padres a atender su nuevo emprendimiento: una verdulería, además de hacer algunas labores domésticas y a veces cuidar a sus hermanos pequeño. Día a día se levantaba muy temprano y se acostaba muy tarde por lo que dormía bastante poco; se pasaba toda la tarde después del colegio cumpliendo con lo que le pedían sus padres por lo que el cansancio que ella tenía acumulado era tanto que un día martes de escuela como cualquier día en una clase de historia, Emma se quedó dormida, entro en un sueño tan profundo que cuando llegó la hora de salir a recreó y tocaron el timbre, ni siquiera lo escuchó y no despertó.

Sus compañeros como sabían que ella trabajaba la dejaron dormir tranquilamente, devuelta del recreo, al entrar a clases se percataron de que ella no estaba en la sala por lo que todos comenzaron a buscarla, buscaron por todos lados del colegio, pero no había rastro de ella por ninguna parte, fue tanta la desesperación de la profesora y del colegio, que decidieron llamar a la policía para que pudieran ayudar en la búsqueda.

Pasaron las horas y nada, Emma aún no aparecía por lo que tuvieron que ir a la verdulería de sus padres a ver si le encontraban ahí. Al llegar al lugar se dieron cuenta de que ella no estaba y hablaron con sus papás los que muy preocupados y asustados le comunicaron a la policía que su hija padecía de sonambulismo y que el tema era más complicado de lo que parecía.

La madre de Emma al vivir este angustioso momento, recordó inmediatamente cuando Emma era pequeña y tuvo un episodio de sonambulismo en el sur cuando fueron a acampar, donde estuvo horas desaparecida ya que se había perdido en el bosque, pero esa vez le encontraron sana y salva, con esto intento recordar las veces que Emma tenía estos episodios repetitivos donde ella siempre salía a buscar a su mejor amiga Amanda.

Nadie sospechaba dónde se había podido ir y lo más extraño es que nadie había visto nada. La policía al enterarse de que Emma padecía esta condición comenzó una búsqueda más profunda por los alrededores del colegio y al revisar las cámaras de seguridad de las calles cercanas una y otra vez no encontraron rastro de ella.

La policía al recopilar la información que les contó la madre de Emma, acudieron a su mejor amiga Amanda, ésta había sido la última que estuvo con ella antes de que se durmiera profundamente. Tras interrogarle, ella les contó que tenían un lugar secreto en el colegio del que nadie sabía además de ellas dos, era una puerta secreta que las llevaba a un sótano que se encontraba en el patio trasero, el cual habían descubierto ya que la bisabuela de Amanda había vivido ahí hace muchos años atrás cuando aún no existía el colegio; ella antes de morir siempre les contaba historias que le ocurrieron en esa casa misteriosa la cual tenía muchos cuartos y pasadizos que llevaban a encontrar antiguas reliquias de sus antepasados.

La policía al enterarse de esto fue ir a verificar si lo que decía Amanda era verdad; al llegar al sótano del patio todos quedaron asombrados ya que nadie se esperaba su existencia, los policías entraron y comenzaron a buscar a Emma, pero se dieron cuenta de que ahí no había nadie más que una habitación vacía.

Pasaron las horas hasta que llegó la noche y Emma aún no aparecía, sus padres estaban totalmente desesperados y se sentían muy culpables de lo sucedido ya que creían que este episodio que le había ocurrido a su hija, era por el gran cansancio que ella tenía por el gran trabajo que hacía día a día para ayudarles por lo que ellos junto a los compañeros y profesores de Emma comenzaron a hacer una cadena de oración para que ella apareciera sana y salva.

La policía buscó durante toda la noche por los alrededores del colegio y al día siguiente en la mañana comenzaron a investigar por las casas y negocios cercanos a éste y nadie había visto absolutamente nada, Emma había desaparecido sin dejar ninguna huella.

Sus padres no lograban entender como su hija había desaparecido sin que nadie le hubiese visto; era tan extraño que no estuviera en el colegio y a la vez las cámaras de seguridad arrojaban que ella tampoco había salido de él, por lo que su mamá tenía un presentimiento de que su hija aún permanecía en algún rincón dentro del colegio por lo que se le ocurrió la gran idea de ir junto con Amanda a ver si encontraban más lugares secretos. Al llegar las dos al colegio comenzaron la búsqueda por cada rincón hasta

que llegaron a una sala donde se dieron cuenta de que al hablar se escuchaba un eco; eso les llamo la atención ya que presentían que ahí dentro había una habitación adjunta. Comenzaron a hablar fuerte y tratar de descubrir cuál era el lugar exacto de donde se oía el eco, hasta que llegaron a un viejo estante y al abrirlo se dieron cuenta que había una puerta dentro de él que estaba entreabierta, por lo que la madre sentía su corazón cada vez latir más rápido. Algo le decía que su hija podía estar ahí.

Tomaron la decisión de entrar cuidadosamente ya que, si Emma estaba ahí, podía ser muy peligroso para ella.

Cuando entraron por la puerta misteriosa caminaron por un pequeño túnel que les llevo a una habitación que estaba completamente llena de reliquias y en un rincón sobre un sillón se encontraba Emma aún dormida.

Al encontrar a Emma se abrazaron y lloraron de felicidad por al fin descubrir dónde estaba. Su madre se recostó al lado de su hija hasta que ésta despertara; mientras Amanda iba apresuradamente a contar a la policía y al padre de Emma la buena noticia y el gran hallazgo que habían encontrado en esa habitación.

Cuando Emma despertó estaba muy asustada y desorientada ya que no entendía nada de lo que estaba pasando, ella creía que aún seguía en su clase de historia. Cuando se percató de que su madre la acompañaba se sintió más tranquila y comenzó a preguntarle qué había sucedido. Su mamá le explicó que había tenido un episodio de sonambulismo, en el cual había desaparecido y todos le buscaron por casi 24 horas. Ella quedó asombrada al escuchar lo que le contó su madre ya que no recordaba absolutamente nada de cómo había llegado a ese lugar.

Solo recordaba haber estado muy cansada por el ritmo de vida que llevaba; ahí fue cuando su mamá aprovechó esa instancia para disculparse porque se había dado cuenta que le exigía demasiadas responsabilidades a su corta edad.

Minutos después llegó la policía con la directora del colegio a buscar a Emma y aprovecharon de sacar todas las reliquias y objetos de valores que ahí se encontraban antes de clausurar esa habitación secreta.

La directora tomó la decisión de vender estos objetos y darle una parte de la ganancia a los padres de Emma y con la otra parte del dinero comprar más cámaras de seguridad para tener más vigilancia y evitar que lo sucedido le pueda pasar otra vez a Emma o a otro estudiante con su condición.

Al día siguiente Emma llegó al colegio y sus compañeros estaban muy contentos con su aparición y que haya llegado sana y salva.

Iluso amor

Josefa Araneda Lara

Estaba saliendo del liceo después de una larga clase de matemáticas; iba pensando en la prueba de mañana; no creo que me vaya bien porque historia nunca ha sido mi fuerte, pero de todas formas hoy estudiaré lo más que pueda.

Iba tan absorta en mis pensamientos que al cruzar la calle no logré ver el auto que se dirigía a toda velocidad contra mí, cuando pensé que todo estaba por acabar sentí que alguien me tiró hacia la vereda y al momento vi pasar el auto frente a mis ojos, estaba tan agradecida de que alguien me hubiera salvado que apenas me pude recomponer le dio un gran abrazo a mi salvador y le pregunté su nombre, para mi sorpresa se llamaba Alejandro Espinoza era un niño de mi liceo solo que iba en un curso más que yo; le agradecí el que me ayudara y me fui rápido a mi casa.

Al día siguiente traté de buscarle para darle unos chocolates que le compré por lo que hizo por mí, pero no le encontraba por ningún lado y sus amigos me contaron que sí había ido a clases sólo que estaba ocupado dando una prueba atrasada por lo que decidí darle los chocolates en el almuerzo, mientras iba a mi sala me sentí rara, sentía que mis alrededores no eran reales, que mis amigas se veían un poco "falsas" como si no fueran ellas realmente, pero supuse que aún estaba en shock por lo de ayer así que no le di muchas vueltas y seguí caminando. Al llegar

el almuerzo me despedí de mis amigas y me propuse el buscarlo; cuando lo encontré él estaba feliz de verme bien y me pregunto cómo había llegado a mi casa ayer, me puse un poco nerviosa al ver lo preocupado que estaba por mí, pero le contesté que bien y le di los chocolates como muestra de agradecimiento; nos pasamos todo el almuerzo hablando, al toque de timbre nos despedimos y me pidió que viniera verlo mañana también.

Al llegar a mi casa fui a saludar a mi papá cuando me llego un mensaje de un desconocido.

-Hola, eres Pili, ¿verdad?

Se me hizo muy raro el mensaje ya que yo no le había dado mi número a nadie, pero decidí contestar.

-Hola, sí soy yo ¿Quién te dio mi número?

-Soy Ale, le pedí tu número a Nani para poder conversar por aquí y no solo en los recreos

Cuando leí eso se me quitó un gran peso de encima ya que solo era Ale y no una persona extraña, aunque se me hizo raro ya que nunca le mencioné que Nani era mi amiga, pero daba igual seguro nos vio juntas en el recreo, decidí quedarme hablando con él un rato antes de estudiar.

Al pasar las semanas Ale y yo cada vez nos volvíamos más cercanos, teníamos muchas cosas en común, como que a los dos nos encantaban los perros, las películas de acción y lo mejor es que justo le iba bien en lo que a mi mal por lo que a veces venía a mi casa a ayudarme con esas materias, siempre salíamos juntos a la plaza, al mall con su grupo de amigos y a su casa. Luego de varios meses de salidas junto a él mis amigas comenzaron a sospechar

que estaba saliendo con él y no les había contado, por lo que cada día era una interrogación policial para mí. Se me hacía raro que estuvieran tan interesadas en saber si estábamos en algo o no, aparte según mi criterio era obvio que él no me gustaba y que solo era un gran amigo, pero para mis amigas era todo lo contrario.

Un jueves estaba almorzando con él cuando me preguntó si después del colegio estaba libre, porque había visto por Instagram una plaza súper linda y quería que fuéramos juntos, obviamente le dije que sí ya que amaba salir con él y justo ese día mi papá iba a llegar un poco más tarde del trabajo; cuando le dije que sí se emocionó mucho y me dijo que tenía que salir rápido para aprovechar el tiempo, me reí y me fui a mi sala.

Al salir de mi sala vi a Ale arreglándose el pelo en un espejo que le había regalado, sonreí y fui a hablarle para irnos, él se fue todo el camino a la plaza contándome lo horrible que era su profe de lenguaje yo solo me reía de la mala suerte que tenía al tener a la profe más pesada del colegio, él solo se enojó y me dijo que ya habíamos llegado; estuvimos casi toda la tarde riendo y conversando. El día estaba precioso cuando llegó la hora de irnos él me agarró de la mano, me miró fijamente a los ojos y me robó un beso; en ese momento me quedé congelada, no tuve tiempo de asimilar lo que estaba pasando, él volvió a mirarme a los ojos y me dijo:

- ¿Quieres ser mi novia?

Estaba a punto de aceptarlo cuando comencé a escuchar su voz muy lejana, sentía que mi cuerpo no era mío, era como si me fuera a desmayar. Escucho como

si alguien me estuviera llamando; era una voz familiar, pero no lograba distinguir de quién. De repente todo a mi alrededor se comienza a tornar más oscuro, pero a lo lejos empiezo a ver una pequeña luz.

Abrí los ojos por completo y estoy en una cama de hospital, al lado izquierdo de mi camilla está mi madre dormida apoyada en mis piernas y en el lado derecho está sentada Nani. Les hablé para despertarles, pero parecen estar muy cansadas; ya que, por más fuerte que hablara ellas no se inmutaban, por lo que llamé a mi enfermera.

Ella al llegar queda sorprendida por verme despierta, ya que llevo 3 meses y medio en un coma. Me dio algo de comida y fue a informarle al doctor sobre la situación.

En eso que la enfermera salía de la habitación mi madre despertó, ella tenía una cara de asombro y alegría; lo primero que hizo fue darme un gran abrazo, luego de eso fue a despertar a Nani para darle la gran noticia.

Cuando Nani despertó me contó la razón del por qué había quedado en un coma. Resulta que casi me choca un auto; Nani estaba caminando conmigo, ella me dijo que en realidad el auto sí me alcanzó a chocar, nunca hubo nadie que me salvara del choque. Yo rompí en llanto, ya que todo lo que he vivido estos meses fue falso, nunca existió Ale, todo fue producto de mi simple y tonto cerebro.

LA CURIOSIDAD MATÓ AL GALLO

Alondra Iturra González

Gracias a su silencio, ligereza al moverse, buena vista y audición y su incontrolable curiosidad esta historia podemos contar. Quien observó los hechos, no era nada más ni nada menos que un estudiante que se quedó encerrado en el segundo piso de la presente institución, prefirió divagar por los pasillos en vez de pedir ayuda alguna. De vez en cuando notaba el movimiento de sus profesores en el primer piso llevando consigo lo que serían velas, pintura blanca, cálices, ropas negras y alguna que otra prenda burdeo. Con tanto movimiento uno imaginaría que se dirigen a la cancha, sin embargo, el sonido de sus pasos se perdía en la entra del ascensor que por lo visto nunca ascendía.

Fue en ese entonces que el joven alumno se percató de una sala que seguía abierta, cuando ingresó a ésta encontró al inspector con una humeante taza con altas probabilidades de ser café, para luego de un rato salir con la profesora inconsciente en sus brazos, con quien descendió por las escaleras dirigiéndose por el pasillo principal hacia el casino donde dejó el cuerpo inerte en el lugar mencionado.

Luego de un rato aparece una joven profesora de aspecto agresivo, pero a la vez angelical con su característica bata blanca arremangada hasta el codo quien iba con entusiasmo al lugar indicado; al cabo de una hora salía la profesora llevando consigo un basurero aparentemente copado del cual sobresalía la tela de lo que fue una bata blanca, aquello que ahora deja un rastro de líquido rojo oscuro por el pasillo hasta llegar al

ascensor donde solo se escuchó el abrir y cerrar de las puertas, pero no en ascender.

Al cabo de un rato, el joven decide colarse en la sala donde trabajaba la profesora y descubre una lista de cosas que ella buscaba en internet, las mismas cosas que anteriormente había visto que llevaban sus profesores.

Nopasó mucho tiempo cuando entró un paradocente quien amablemente le pidió que saliese de ahí y subiese con él al ascensor para despacharle del colegio. Bajaron al primer piso, sin embargo, el ascensor seguía bajando; al abrir las puertas se encontró con lo que parecía ser un túnel bastante largo con velas a sus costados, símbolos hechos con pintura blanca y siluetas oscuras a mitad de camino. ¿Quién sabe con qué conectará aquel túnel con zarpazos en las paredes de piedra, el camino color escarlata y un característico olor metálico? Se preguntaba el joven antes de volverse un gallo.

Con ese suceso podemos dar por terminada esta historia, el resto de mis colegas y yo.

Se cierra el reporte del sacrificio y el almuerzo de mañana.

CLASES EN SUEÑOS

Diego Espinoza Alarcón

Hoy mientras estaba en clase de un momento a otro todo se tornó de un aura oscura y siniestra como si algo malo estuviera por suceder. Yo suelo siempre llegar muy temprano a clases por lo que normalmente veo llegar a todos mis compañeros al aula; pero este día llegué y todos ya estaban sentados en sus puestos, sin mover ni un músculo y con una cara de terror y pánico.

Pasado ya un tiempo de completo silencio, se apagaron todas las luces por unos segundos, se escuchó como algo paso por en medio del aula a gran velocidad, era la profesora.

-Buenos días, chicos, lamento haberlos hecho esperar, pero ya es momento de comenzar- dijo la profesora con una cara completamente anormal de la que siempre tenía, hoy tenía una expresión en el rostro que causaba temor, una sonrisa gigante y unos ojos completamente rojos. Luego de haber saludado, procedió a explicar lo que haríamos el día de hoy.

-Hoy realizaremos una cacería, donde los cazadores serán ustedes y la presa seré yo. Su objetivo va a ser acabar con mi vida, si lo logran podrán ser libres; pero no será tan fácil, ya que tengo permitido acabar con todos ustedes- exclamó con malicia y un rostro sediento de sangre-. Eso quiere decir que mientras ustedes intenten acabar conmigo van a tener que tener cuidado de no terminar muertos en el intento. Por un rato todos estuvimos paralizados por lo que habíamos escuchado. Luego de unos momentos y de

aceptar la situación en la que nos encontrábamos, hubo un grupo de gente que empezó a creer que podrían hacerlo, ya que la profesora no tenía un cuerpo de atleta, ni nada por el estilo.

-Nosotros podemos hacerlo.

-Si... Nosotros podemos- susurraban algunos compañeros.

Pero también existía el otro grupo de gente que todavía estaba aterrorizada por la noticia. Estaban totalmente paralizados por el miedo de ser asesinados a manos de la profesora, y los que eran más cercanos a la profesora no creían que tendrían que arremeter contra su vida. Yo personalmente estaba más del lado del grupo que pensaba que podrían lograrlo, además de que nunca tuve una relación cercana con la profesora por lo que no me generaba una pena inmensa el tener que acabar con su vida, solo un poco de pena, nunca tanta. Luego de eso la profesora nos hizo guardar silencio a todos, pasados unos 5 minutos de intentar hacer silencio la profesora comenzó a hablar:

-Gracias por callarse, la verdad siempre esperé este momento, en el cual podría acabar con todos ustedes- mientras hablaba su cuerpo iba cambiando-, siempre les odié. Y hoy finalmente podre acabar con todos, espero que estén preparados para la cacería.

En el momento en el que terminó de hablar ya se había transformado totalmente y todos nosotros estábamos absolutamente paralizados, la profesora era un monstruo. Tenía un aspecto totalmente distinto del que conocíamos; ese aspecto amable, cálido, frágil y cariñoso que tenía había desaparecido y emergió un monstruo con cuatro brazos,

una boca gigante, dientes sumamente filosos y grandes, ocho ojos y media al menos dos metros.

Yo en lo único que podía pensar era en algún método para poder escapar del colegio antes de que la profesora me matara; me había rendido completamente con respecto a la idea de acabar con ella. Pensé que en el momento en el cual pudiéramos movernos intentaría escapar por el estacionamiento del colegio, saltando la reja o algún muro; pero esa esperanza poco me duraría...

-A partir de ahora tendrán treinta segundos para irse del aula; pueden irse a donde quieran, después de todo les encontraré igualmente- exclamó la profesora mientras nos miraba atentamente- ¡El tiempo comienza ahora, muévanse e intenten aferrarse a su vida mientras puedan!

Hubo una gran parte de mis compañeros que atinaron a correr, pero hubo otra parte que quedó totalmente paralizada y rendida en sus puestos. Yo empecé a ejecutar mi plan para salvar mi vida y al momento de salir del aula se escucharon unos gritos que le erizarían la piel a cualquier persona, eran mis compañeros de clase que se rindieron ante la profesora.

Yo como conocía absolutamente todo el colegio a la perfección sabía que con treinta segundos podría llegar al estacionamiento y llevar a cabo mi plan para escapar. Estaba sumamente nervioso, pero pude llegar a la puerta que daba al estacionamiento; todavía me sobraban quince segundos para escapar antes de que la profesora empezara a moverse, sin embargo, la puerta no abría. Intenté abrirla a la fuerza, pero no daba resultado; luego atiné a salir por la ventana que estaba en la oficina de la directora, solamente quedaban cinco segundos para que la profesora saliera

de la sala. Ni pensé en intentar abrir como se debería la ventana, agarré un computador de la directora y lo estampé en contra de la ventana, pero ya se había acabado el tiempo. Desesperado intenté salir de la ventana, la profesora ya había salido y me había encontrado.

-Fabricio ¿Qué haces intentando escapar? - me dijo mientras me agarraba con todos sus brazos y me levantaba a lo más alto que podría- creíste que no me daría cuenta de lo que querías hacer, niño estúpido.

Yo no podía decir ni una palabra, mientras veía como ella me iba llevando suavemente a su gigante boca.

Empecé a pensar en cómo fue que pasó todo esto. Cuando ya me rendí y cerré los ojos para aceptar mi destino escuché la voz de la profesora:

-Fabricio... - escuchaba su voz en la lejanía.

Escuchaba como repetidamente me llamaba; así es que decidí abrir los ojos.

-Fabricio ¿Qué paso cariño, tuviste mala noche que te estas durmiendo en clase? Vaya a lavarse la cara al baño y vuelve.

Había sido todo un sueño, la profesora no era ningún monstruo, seguía siendo la misma amable profesora que siempre fue. Ya en el baño luego de haberme lavado la cara empecé a asimilar que todo había sido un sueño, aunque todo se había sentido tan real que hasta sentía las heridas de los vidrios rotos de cuando la profesora me atrapó. Por simple curiosidad me revise el cuerpo para ver si tenía heridas y, efectivamente, tenía múltiples heridas alrededor de todo el cuerpo.

DEJADO EN LO PROFUNDO

Renato Barbosa Plaza

Eran las cinco veinte en el colegio, un alumno se encontraría en el tercer piso escribiendo en su celular, tenía enyesada la pierna izquierda, iba con uniforme normal, escribía acerca de los rumores que se dicen en el colegio; los más estúpidos a su parecer; pero lo suficientemente interesantes como para poder ser material para algún proyecto realizado en la página escolar del colegio, la sección del Lenkino, simplemente se aburriría de estar en el colegio y decidió que ya era tiempo de volver a su casa ya que le quedaba muy cerca y por ello le permitían estar tanto tiempo en el establecimiento.

Caminaría desde el pasillo pasando por el laboratorio y la sala veintitrés para llegar al ascensor. Hacer ese trayecto ya le causaba molestias en su pierna mientras su picazón aumentaba tocó el botón del ascensor y esperó pacientemente a que abriera sus puertas azules. Cuando ingresó el ascensor se movió un poco más fuerte de lo normal, pero no le tomó importancia simplemente pensó –porquería mala– se acomodó en la varilla frente a él y apretó el botón del primer piso; cuando las puertas se cerraron, a medida que bajaba el ascensor, éste se agitaba de una manera que no era normal y esto le causó un pequeño miedo al alumno, un miedo que lo hizo tocar con más fuerza el botón del primer piso pero éste se hundiría hacia su interior y el ascensor en ese mismo instante frenaría a mitad del segundo piso. En ese momento se partiría un cilindro del ascensor que ya estaba desgastado cuyo pistón sostiene y empuja la cabina

que se vería dañado por la ruptura del cilindro y caería. El ascensor chocaría, pero no con el primer piso si no con un subterráneo tres pisos más abajo. El alumno quedaría en shock, su cuerpo tendría varios golpes y el yeso de su pierna se destrozaría con el impacto mostrando una pierna morada, húmeda y con sangre, El alumno se mantuvo en el ascensor, agarró su mochila y buscando su celular vería que la pantalla se le había trizado y que solo podía usar la linterna del mismo agitándolo. Después de los primeros minutos de gritos de dolor y de angustia pidiendo ayuda decidió arrastrarse hacia la puerta del ascensor pasando por debajo, ya que el impacto deformó la puerta provocando que ésta se doblara hacia arriba, agitaría su celular y con la luz encendida vería un túnel de profundidad indeterminada de al menos diez metros de alto y ancho.

Se daría media vuelta y apuntaría para el otro lado, se encontraba una muralla de rocas que de seguro chocó el ascensor al caer, resignado con el celular en la mano izquierda y apoyando su brazo en la muralla derecha con la pierna izquierda levantada por las heridas se dirigió hacia el frente en dirección del túnel.

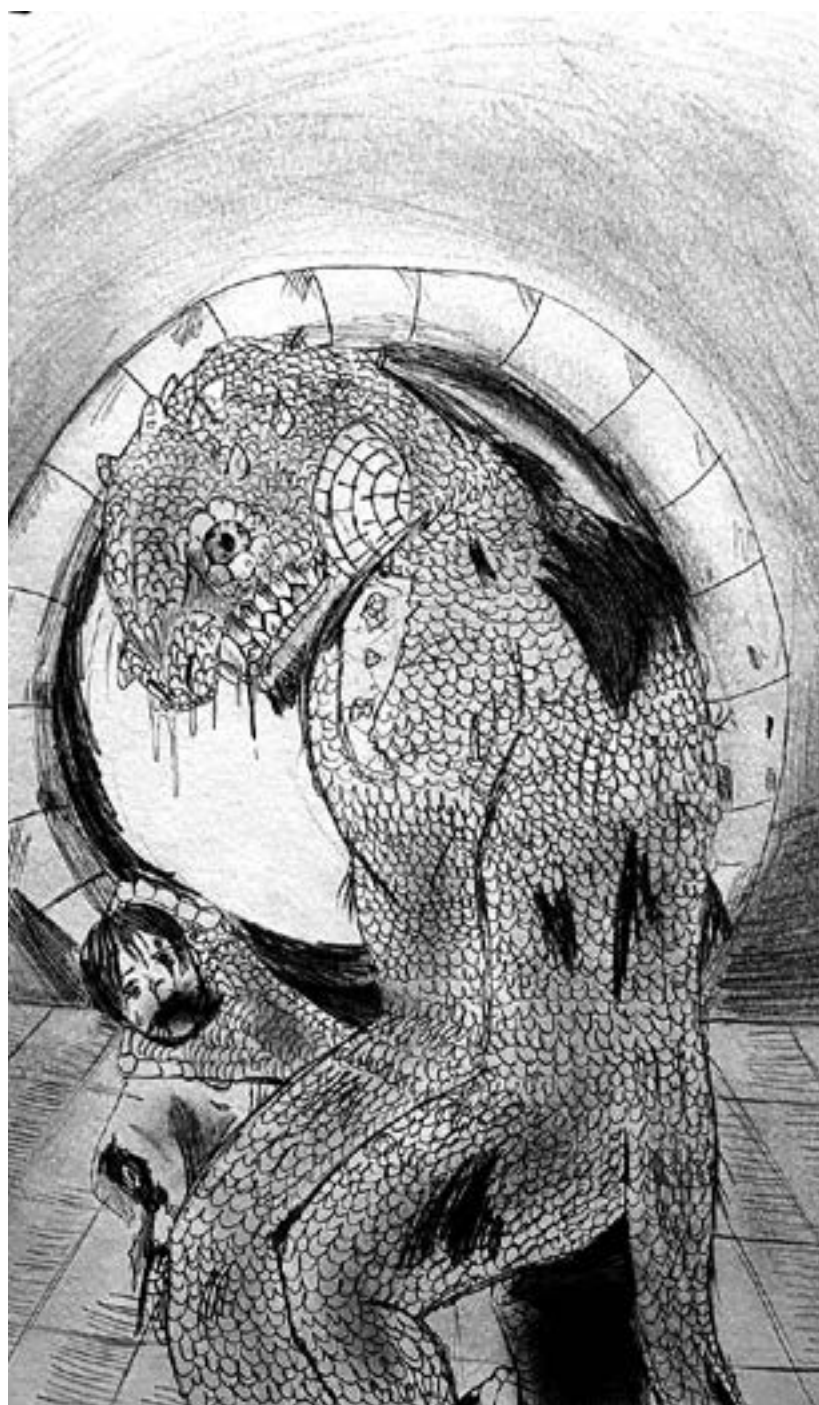
En la superficie una de las personas del aseo se acercaría hacia el ascensor y apretaría el botón de las puertas, éstas fallarían y se abrirían a pesar de que la cabina no se encontrara por lo que aquel hombre de contextura grande se sorprendería y hablaría por un walkie-talkie – ¿Recuerdan el ascensor que había que reparar? – un pequeño zumbido se escucharía mientras esperaba una respuesta – Si – respondería una voz externa de tono joven pero áspero. – Hubo una falla y parece que se rompió el cilindro oxidado y... las poleas están rotas; no estoy seguro de nada, pero será mejor que manden a alguien a investigar

en el túnel de mantenimiento- respondería el señor del aseo mientras asomaba la cabeza viendo los cuatro lados del hueco del ascensor – Muy bien eso haremos, pero cierra ese lugar inmediatamente porque a las nueve de la noche vamos a empezar a ver los daños- diría secamente la voz del otro lado del walkie-talkie – bien- diría el señor del aseo cerrando las puertas con las manos que por un momento se verían más grandes de lo normal cuando las estrelló una contra la otra. En el túnel el alumno seguiría buscando una salida mientras gritaba y caminaba lo más veloz que podía. – ¡Aló! ¡Ayuda! ¡Ayuda! – gritaba mientras odiaba en su cabeza el haberse lesionado la pierna en la cancha, el cómo después de todo el tiempo que llevaba abajo sus padres no le llamaban, que no había nadie de mantenimiento y que justo le tocó caerse de un ascensor. Entre pensamientos y pensamientos éste llegaría a una habitación intermediaria en el túnel, ésta estaría llena de cosas como carritos de ropa, lavadoras, utensilios de comida, supuso que era lo que utilizaban los trabajadores del subterráneo para mantenerse ahí, aunque también le parecía raro que el colegio necesite algo así o si es que planeaban implementar algún sitio de protección en caso de que algo pase en el horario escolar, El alumno se acercaría al lavaplatos, se limpiaría la cara y mojaría su pierna con un rostro de dolor. Abriría el carrito de ropa a su izquierda esperando ver una toalla o algo con qué secarse, pero se encontraría con una cosa muy distinta.

Seis cadáveres con los huesos completamente destrozados, acomodados de manera inhumana, con la espalda partida en dos, las piernas tocando los hombros, sus cuerpos estaban desnudos y embalsamados; su piel era azul, su sangre ya no fluía y los ojos de las seis personas estaban abiertos. Entre esas personas se alcanzó a divisar

un rostro familiar, el de su profesora de inglés a la cual, supuestamente, habían “despedido”.

Asustado retrocedería alejándose del carrito y caería al piso. Dos manos más grandes que su cabeza, con garras negras, piel escamosa de un color difícil de ver; ya que estaban llenas de tierra; y sangre seca se le lanzarían en los hombros y las garras se clavarían dónde pudieron, el chico agonizaba mientras gritaba y lloraba, pero no era capaz de soltar los brazos de su atacante que le elevó por los aires dejando salir una altura superior a los dos metros. Su atacante hartado de sus gritos soltó una de sus manos para rasgarle la garganta, lo que provocaría que el alumno empezara a ahogarse en su sangre y lágrimas. Los movimientos pararon y aquel estudiante ya no estaba vivo. Su atacante olería su boca con sus fosas nasales parecidas a las de una serpiente y como si fuera una copa de vino tomó los labios del niño y los juntó a los suyos para empezar a beber cada gota de sangre hasta vaciarle la garganta. La criatura tomaría un respiro y sonaría un walkie talki que tenía posicionado en el piso, lo tocaría con la cola larga que tenía y diría. –había un alumno en el subterráneo, pero ya me encargué, empiecen el protocolo quinientos sesenta y dos, el alumno desapareció después de salir del establecimiento, último vistazo en Plaza Egaña, fin del tema– soltaría el botón del walkie talki y con sus dos largas manos rompería la ropa del chico, desnudándole con algún que otro rasguño entre medio, partiría sus huesos uno por uno y empezaría a engullirle sin masticar gozando centímetro a centímetros el cómo el chico se aplastaba en sus fauces. Después de engullirle escupiría a su costado el exceso de saliva de su boca y dándose media vuelta se irá del túnel por las sombras.



LA DIRECTORA

Eloi Cid Peñaloza

La directora siempre me había dado mala espina; era muy recta, muy mecánica, su sonrisa no llegaba a sus ojos, y sus ojos no mostraban emoción alguna.

Muchos dirían que ella sólo era profesional, que sólo hacía su trabajo, pero yo sabía que algo ocultaba. La directora siempre me había dado mala espina, y desearía nunca haber descubierto el por qué.

En una reunión de alumnos, en su oficina, cuando mi mente se desviaba de la conversación sobre las siguientes alianzas, noté algo: sus ojos no reflejaban la luz, se veían opacos, como hechos de goma. No pude detenerme a analizar lo que había visto (pues me habían pedido mi opinión en un tema), pero juraría haber visto a la directora parpadear sin párpados, como un lagarto.

Y las vistas de estos pequeños detalles no terminaron ahí: una mañana vi su piel como hecha de escamas, luego, a la semana siguiente, recuerdo haberle visto dientes como de un cocodrilo por un momento, y una semana después de esa le vi torcer los dedos como si los tuviera rotos, para luego volverlos a la normalidad.

Si se lo hubiera comentado a alguien me hubieran dicho que me fuera a revisar los ojos, o que fuera al psicólogo, que me estaba imaginando cosas o que yo sólo quería llamar la atención y; por eso; lo mantuve en secreto, queriendo jugar al detective en mi propio colegio.

Y ahora me encuentro aquí, escondido en su oficina con mi celular grabando; aunque desearía que la curiosidad no me hubiese ganado, porque lo que he visto no es algo que pueda comprender y me arrepiento profundamente.

Con movimientos maniáticos, como si tuviera un ataque epiléptico estando parada, la directora cambia de forma; su cabello se desprende de su cabeza como el pelo de una alcachofa, sus manos se retuercen, haciendo "cracks" mientras sus huesos se mueven bajo su piel como si tuvieran vida propia. El color de su piel se dispersa, primero como si estuviera sufriendo de hipotermia para luego; con un sonido como de hojas siendo arrancadas de un árbol; cambiar de piel arrugada con la edad a escamas blancas de reptil.

Lo veo todo a través de mi teléfono, sintiendo nauseas formándose en mi pecho y con mis piernas paralizadas del horror, pero entonces ella (o eso) levanta la cabeza, mirando directamente a la cámara con ojos que carecen de blanco y de luz.

La directora, o lo que sea que se haya puesto en la piel de la directora, abre la boca mostrando dientes afilados en hileras naciendo de la carne enrojecida del interior de su cabeza y deja salir sonidos distorsionados en una extraña mezcla del sonar de una tuba mal afinada y la voz de la directora. Sonidos en patrones, como si estuviera hablando, pero ninguno de los sonidos sonaba como un idioma, no al menos humano.

Paralizado observé como una lengua nacía de su garganta con una punta afilada en forma de cono y el cómo con ella hizo un sonido parecido a un chasquido.

Lo que sea que haya tomado la apariencia de la directora saltó hacia mi dirección y lo último que recuerdo es haber lanzado el celular al aire mientras intentaba protegerme de esa cosa.



ESE MALDITO TÚNEL

Josefina González Díaz

Era mi primer día en el liceo y decidí recorrerlo para conocer mejor los distintos espacios, en un lugar al fondo del colegio algo escondido y sin ningún alumno encontré un túnel que me llamó la atención, estaba escondido, no era muy grande y se veía oscuro; sin embargo, no se veía como que tuviera fondo por lo que supuse que llevaba a algún lado. Al principio me dio curiosidad y pensé en revisarlo para ver si escondía algo, pero dieron la hora para ir a clase, así es que lo dejé y fui a mi clase.

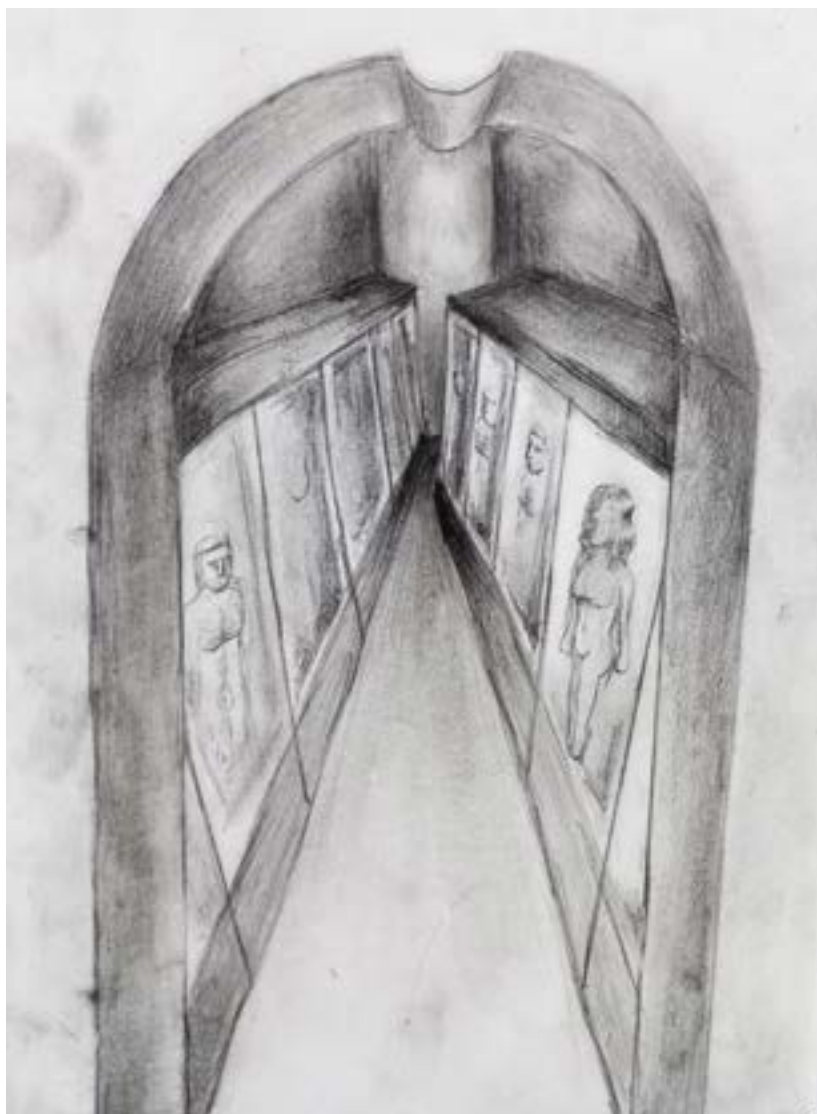
Un par de días después la curiosidad me seguía molestando; así es que fui con una amiga a verlo para que me explicara qué es. Cuando llegamos y ella lo vio dijo que no tenía ni idea de qué era, ni porque esta hay y aunque supuso que es de las monjitas del colegio, prefirió que no fuéramos y que simplemente lo dejáramos o le avisáramos a alguien y yo le dije que era una pésima idea que debemos saber que es y recorrerlo me contesto con un tono que no sonaba bien sino a miedo pero le dije que es lo mejor para luego poder avisar que es en verdad y que no había nada que temer ella a pesar de que se notaba visiblemente sin ganas de querer recorrerlo acepto, quizás para no dejarme solo.

Al día siguiente y luego de que terminaran las clases nos escondimos de todos los profesores y auxiliares y cuando en el colegio no quedaba nadie que nos pudiera pillar entrando al túnel, sacamos nuestras linternas y ya que mi amiga no quería entrar primero entre yo y luego ella. Al principio recorriéndolo no encontramos nada más

que polvo, tierra y un par de ladrillos que supusimos eran parte de alguna construcción anterior pero luego de un rato encontramos libros cubiertos de polvo y fetos enfrascados, sé que da miedo y que cualquier persona normal saldría de un lugar así, que fue lo que quiso hacer mi amiga con profundo terror frente a la situación, sin embargo y con la sensación de que si seguíamos recorriendo encontraríamos algo peor, quizás hubiera sido mejor hacerle caso a esa sensación, quise seguir y mi amiga viendo que no quería volver a pesar de que ella si quería que volviéramos me siguió probablemente con miedo de quedarse sola y volver sola.

Aunque como mencione antes eso no fue lo más terrorífico que encontramos ya que al seguir recorriendo el túnel ocurro, lúgubre y lleno de polvo encontramos algo que me dio mucho miedo, en un lugar donde el túnel se extendía había lapidas y se veían partes del cuerpo en descomposición, iluminando con la linterna pude llegar a leer un par de nombres la mayoría religiosos, así que ahora supongo que eran monjas, con mucho miedo mi amiga y yo decidimos irnos, ella aliviada de que nos fuéramos, cuando nos íbamos escuchamos un ruido extraño y un movimiento en la tierra donde estábamos cuando creímos que había parado el ruido y nos calmamos se escuchó un estruendo más fuerte y salió del suelo un ser terrorífico que parecía ser monjas, con el corazón en la mano salimos corriendo con mi amiga para ir a la salida pero mientras corríamos sentí que algo me tomaba y me llevaba a la oscuridad, luego desperté y al ver que mi amiga no estaba en el túnel salí a buscar si ya había subido y en eso la vi hablando sobre que lo ocurrido y aun con todas las señas que le pude hacer a ella y quien estaba ahí no me vieron, en ese momento supe que mi cuerpo seguía abajo y que mi alma se convirtió en un fantasma el cual ahora recorre

el túnel y el colegio e intenta que nadie más muera como yo.





DISTORSIÓN ROBÓTICA

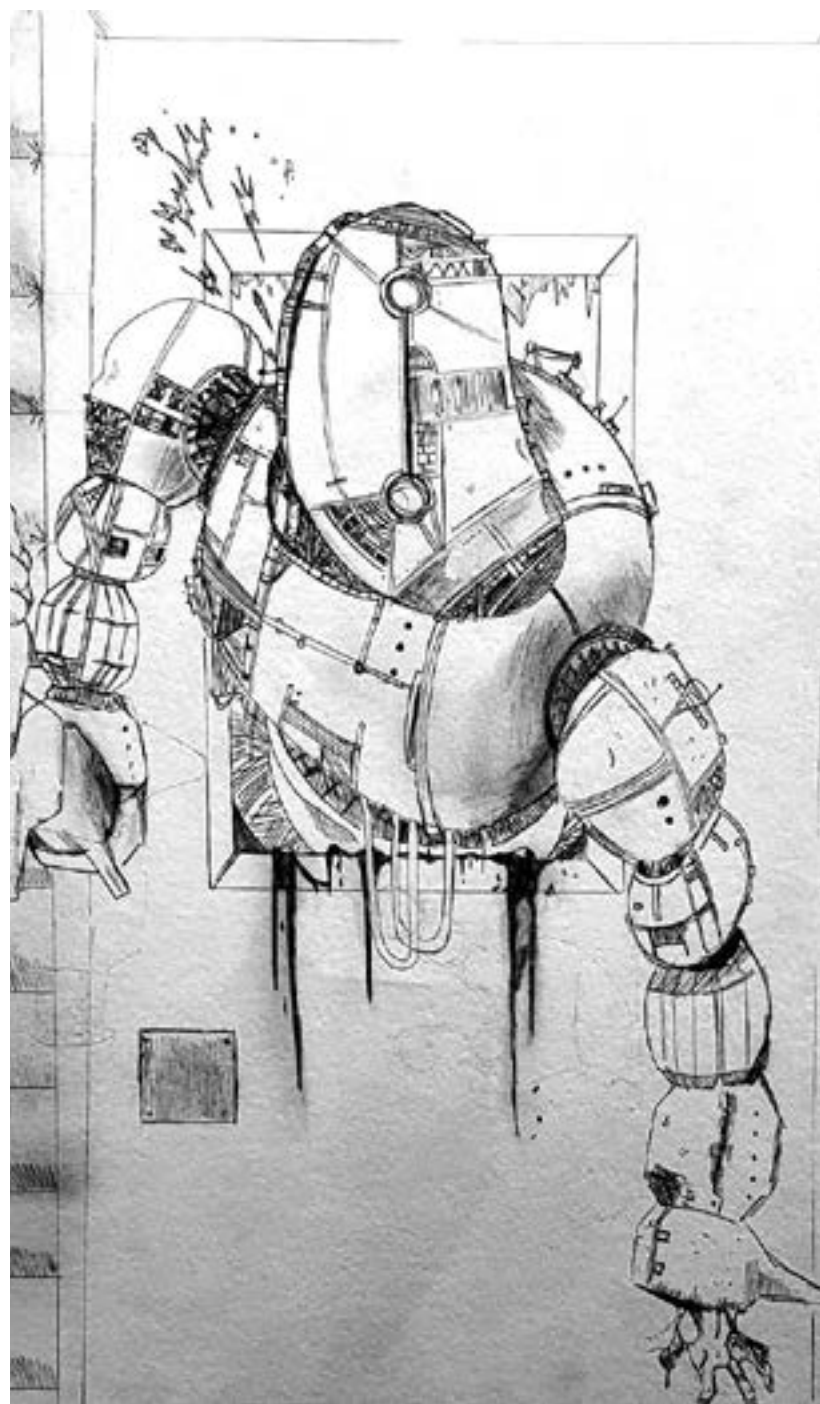
Héctor González Sanhueza

Era mi primer día en el colegio Lenka Franulic y como es de costumbre me presenté y obtuve un asiento junto a un chico llamado Pedro; alguien con quien me llevaría muy bien hasta aquella tarde, pero no nos desviemos porque después de clases no solo lo conocería a él, sino que conocería a todo su grupo de amigos conformado por Esteban, Armando, Lucia, Paul y algunos más que no son relevantes ya que no les conocí mucho.

Tras conocerles decidimos salir y hacer esas típicas travesuras de niños que molestan a los adultos como tocar timbres, pegar papeles con mensajes, burlarnos de algún profesor, hasta que sin notarlo nos metimos con la persona equivocada, él nos persiguió y yo escapé con algunos golpes y heridas, pero Pedro no lo logró y le dejé atrás.

Al día siguiente fui a clases con el remordimiento de dejar a Pedro con ese hombre, pero al verle sentí una extraña sensación, él me hablaba sobre lo mal que le había ido, pero no le tomé atención porque algo estaba mal y tenía que averiguar qué era lo que pasaba, entonces tras mirarle un poco me di cuenta de que tenía ¿cables?

Realmente eso no tenía sentido, acaso estaba trayéndolos para algún trabajo, pero al tratar de verlos él me empujó y me dijo: ¿¿Qué te sucede?! yo volví en mí y le dije que lo sentía y que estaba un poco confundido, estoy seguro de que él no quería que yo supiera la verdad, pero desde ese día empecé a sospechar de lo que me temía



¿Era acaso él un robot? Ese mismo día se me ocurrió que quizás podía probarlo, entonces decidí hacer la prueba más básica que pude; "accidentalmente" mientras tomaba agua le empañé, pero no pareció dañar sus circuitos entonces pensé que quizás era resistente al agua, pero algo más me llamó la atención: Pedro nunca tenía hambre ni sed, siempre parecía estar lleno y satisfecho. Incluso cuando comía, lo hacía de una manera extraña, como si lo estuviera haciendo por obligación.

Además, cuando traté de llamar su atención por su nombre descubrí que no siempre respondía. Parecía que solo lo hacía cuando alguien se dirigía a él con preguntas específicas y cuando lo tocaban parecía no sentir nada. Yo estoy seguro de que él era un robot, era aterrador, entonces le confronté y le dije que era un robot y que no quería un amigo así, pero entonces él se quedó confundido y dijo: ¡No soy un robot! Yo le repliqué que siempre fue un robot y que lo había escondido de mí, pero después de eso un docente intervino.

Fuimos a inspección y traté de explicar la situación, pero nadie me creyó; de seguro él ya los había engañado con su disfraz. Después de eso, todo empezó a desvanecerse en mi mente. Comencé a tener extrañas alucinaciones sobre robots y circuitos. Yo sabía que todo a mi alrededor era un engaño, que todo el mundo estaba ocultando algo de mí. Me volví cada vez más paranoico y unos meses después fui trasladado a una nueva institución algo extraña, se llamaba institución mental; pero no todo es tan malo, seguro aquí no habrá robots y entenderán lo que he vivido.

MATEMÁTICAS

Jean Paul Peys López

Año 2016 y un grupo de amigos cansado por el periodo de prueba por el que estaban pasando deciden hacer algo nuevo y fuera de lo común. Esto para tener una nueva experiencia como grupo, ya que ellos mismos sentían que ya no era lo mismo que antes, ya no se juntaban ni salían, por eso Nicolás (el protagonista de esta historia) les propuso algo que él creía que podría unirles más como grupo, él dijo: "Oigan tengo una idea; deberíamos ver si eso del espíritu es real" todos atentos le escucharon, "el profesor de matemáticas nos contó de eso" todos se echaron a reír pero después de discutirlo les pareció una buena idea así que planearon todo y decidieron hacerlo. A la mañana siguiente se pusieron todos de acuerdo.

- ¡Nicolás estas seguro de esto! - dijo Cristóbal el cual no se encontraba tan seguro de hacerlo porque no sabía qué pasaría si los encontraban escondidos en el liceo.

- Oye Cris no te preocupes tú solo sígueme y todo va a Salir según lo planeado - Nicolás tampoco estaba seguro de lo que estaban haciendo. Quien no tenía ningún tipo de preocupación era Christopher - Oigan no se preocupen, además si llega a pasar algo no nos pueden hacer nada – Siempre decía lo mismo. Llego la hora de esconderse y decidieron hacerlo en los camarines de los cuales de consiguieron la llave y a los cuales entraba un profesor una sola vez al día, lo cual era un gran escondite.

Entonces esperaron y esperaron Hasta las 3:00 am la cual según ellos era la hora que aparecía este espíritu del cual se sabía absolutamente nada. Acto siguiente decidieron salir en busca de ese espíritu porque para ellos les resultaba gracioso y no creían mucho en estas cosas, digo "creían" porque luego de estar un par de horas buscándola finalmente se les apareció y aterrorizados salieron del liceo corriendo a sus casas agitados por lo que vieron. Al otro día a primera hora (Matemáticas) le contaron a su profesor lo que vieron y él les dijo algo que les dejo con el mayor miedo de sus vidas, "Ahhh ese espíritu se aparece solo a las personas a las cuales les va mal en matemáticas". En ese momento se lo tomaron como una broma, pero para cuando entregaron las notas entendieron que era real. En conclusión, este espíritu aparece a las personas las cuales les va mal en Matemáticas, así que les recomiendo que estudien si no quieren pasarlo mal.

¿QUÉ PASÓ CON LOS LIBROS?

Laura Victoria León Bustos

Había una vez en un Colegio escondido llamado Liceo Lenka Franulic en el cual iban a estudiar alumnos por las mañanas hasta las tardes. Este colegio tenía una peculiaridad que nadie conocía, y es que, en él, cuando ya no había ningún ser humano en este, salían de escondites inimaginables del colegio, seres mitológicos que vivían en él y se alimentaban de los libros que se podían encontrar en el establecimiento. Estos seres únicos se trataban de pequeñas hadas y pequeños duendes, los cuales, traviesos, salían todas las noches a robar libros o cuadernos de la biblioteca o de los casilleros de los alumnos para poder alimentarse. Ellos además de alimentarse de esa información también aprendían poco a poco de ella y se informaban cada vez más del mundo humano.

Las hadas y duendes desconocían el mundo humano y creían que lo que ellos estaban aprendiendo de su alimento eran solo cuentos y que aquellos seres de gran estatura al lado de ellos, como decían en los supuestos cuentos, se trataban de leyendas o mitos que se contaban en su pasado, ya que nunca habían visto aquellos humanos de los que tanto se comentaba en los libros o cuadernos. Lo que estos seres desconocían es que su mismo hogar servía como un centro de estudio para los seres humanos, solo que estos llegaban cuando las hadas y duendes estaban durmiendo en sus más profundos sueños y viceversa, sus alumnos no tenían ni idea que en su colegio vivían seres tan increíbles como las pequeñas hadas y duendes de las

que en sus cuentos se conoce y que por las noches salían a alimentarse de lo que para muchos es algo muy aburrido como los libros.

Un día muy extraño y diferente a los demás, hubo una toma en el colegio, donde varios alumnos de los cursos superiores se tuvieron que quedar por todo el día y pasar la noche. Los duendes y Hadas estaban muy asustados y a la vez asombrados, ya que, no sabían que aquellos seres que creían como leyendas eran reales y con temor esa noche no decidieron salir a buscar libros. Una noche más y aún seguían los humanos en el hogar de las pequeñas criaturas, ellos se estaban molestando y decidieron salir, pero a hacerles travesuras para tratar así de espantarlos y de que se fueran y nunca más regresarán. Ellos con su altura y pequeños cuerpos no podían hacer mucho, pero intentaban mover las sillas, mesas, cambiar sus cosas de lugar, botar objetos de la nada al suelo y con aquello se daban cuenta que los seres humanos era muy asustadizos, ¡un punto a su favor!, pero no se iban a dar por vencida hasta sacarlos de allí.

Pasaron varios días y las hadas y duendes ya se estaban aburriendo de que aquellos humanos que osaron de invadir su hogar no se fueran, se estaban quedando sin ideas y ya los humanos no se estaban asustando con sus travesuras, ellos ya podían salir a buscar y robar su alimento, pero no lo hacían tan libremente como antes, se tenían que esconder para poder hacerlo y eso no les agradaba para nada. Pensaron que ya no se iban a ir y se estaban resignando a tener que vivir así por siempre.

Una noche, pensando que iban a tener que esconderse nuevamente para salir en busca de los libros y cuadernos no escucharon bullicio, no vieron las cosas de

los humanos, no se escuchaban risas, se les hizo extraño y decidieron inspeccionar todo el lugar y notaron que ya no estaban ¡Se habían ido los humanos por fin! Estaban tan felices y contentos; los duendes y hadas; que decidieron celebrar toda la noche comiendo decenas y decenas de libros y cuadernos; dejando sus restos por ahí. Lo que no sabían es que las personas que llegaban allí por las mañanas iban a ver todo el desorden, cuadernos sin hojas, libros únicamente con portadas, páginas arrancadas de los mismos y toda la basura que dejaron. No se encontró explicación alguna para lo que había pasado y todos los humanos del establecimiento coincidieron que había seres que habitaban ahí, después de también haber oído los relatos de los jóvenes que se habían quedado por las noches y las cosas que les sucedían.

Desde ese día en el que los duendes y hadas habían celebrado como nunca luego de que los humanos se hayan quedado por muchos días, nunca nadie se volvió a quedar de noche en el colegio, ya que tenían miedo de que les pasara que nuevamente algo o alguien les asustara con sus travesuras o también "travesuras" como que encontrarán la mayoría de sus libros y cuadernos perdidos de noche en ciertas partes específicas del colegio y todos destruidos, también "travesuras" ya que, en verdad, lo que ellos no sabían es que los dueños de sus miedos en aquel colegio no hacían realmente travesuras con sus libros y cuadernos.

¿Qué pasó con los libros?



AMANDA LAS DESCUBRIÓ

Sofía Morales Osses

En un colegio una niña corría por los oscuros pasillos pues estaba jugando con sus amigos, ya que, estaban esperando a que sus padres terminaran la reunión de apoderados.

Mientras la niña reía por los pasillos escapando de sus amigos, en un intento desesperado de que su amiga no la encontrara corrió escaleras abajo. Al estar tan oscuras las escaleras y junto con el entusiasmo y la adrenalina la niña no notó que aún faltaban escalones para llegar abajo y sin darse cuenta calló escaleras abajo, sintiendo un fuerte golpe en la cabeza que le dejó inmobilizada en el suelo, de repente todo se empezó a ir a negro mientras veía pequeñas motas blancas fue que quedó inconsciente.

Pequeñas gotas cayendo en su rostro fue la razón por la que abrió sus ojos con pesadez, pareciera que no los hubiera abierto por mucho tiempo, viendo a su alrededor confundida se dio cuenta de que ya no se encontraba en el colegio sino en un espacio en el cual nunca había estado, la oscuridad invadía el lugar lo único que se podía ver eran arboles altos y césped.

A lo lejos se escuchaban murmullos como si muchas personas conversaran a la vez, irguiéndose de su posición pues estaba recostada en la tierra húmeda, observó un poco más allá de donde se encontraban, se alcanzaban a vislumbrar unas pequeñas luces como si fuera fuego y algunas siluetas a su alrededor.

La niña tomado valor decidió investigar el lugar en el que se encontraba, al levantarse sintió como una fría briza le azotaba la cara, caminando lentamente se adentró aún más en ese lugar sintiendo como las pequeñas ramas y hojas tronaban bajo sus zapatos. Mientras más caminaba notaba como se volvía cada vez más helado y una espesa neblina se hacía notar.

Después de caminar un rato llegó a un punto concreto, al lugar que observó al principio, el del fuego, escondiéndose detrás de un árbol observo con detenimiento lo que ocurría, eran mujeres vestidas con largas túnicas blancas alrededor del fuego charlando, a simple vista se notaba que eran monjas por su vestimenta y por los rosarios que traían con ellas. Se podría decir que era todo normal pues solo charlaban, pero de pronto todo se volvió tenebroso pues se encontraban varias mujeres a un lado de la fogata vestidas igual que ellas, pero la diferencia era que ellas parecían angustiadas y muy desesperadas.

En un momento todo quedó en silencio, ya que una mujer se aclaró la voz y pronuncio unas palabras; ese día era un 18 de abril de hace muchos años atrás en el que se celebraba los errores de algunas de ellas; el castigo era que aquellas mujeres serían castigadas por no cumplir las reglas del convento y no cumplir su palabra.

La niña horrorizada por lo que acababa de escuchar y por lo que iba a acontecer soltó un jadeo, un jadeo que por el silencio tan penetrante se llegó a escuchar con bastante claridad, todas las monjas que se encontraban ahí se dieron vuelta a observar de donde se producía el ruido y quedaron impresionadas al observar

allí a una niña de alrededor 10 años, la niña asustada por ser descubierta corrió sin mirar atrás para intentar escapar pues las monjas le empezaron a perseguir para poder capturarlo, en el camino se dio cuenta de que habían tumbas por todas partes con cruces, eran las tumbas de las otras monjas que habían castigado, ese lugar era un cementerio de monjas, con el miedo y la adrenalina corriendo por sus venas en un intento desesperado de escapar para que las monjas no le capturaran se enredó con sus propios pies cayendo al suelo y golpeándose la cabeza con unas raíces que brotaban de la tierra.

Sentía como todo su cuerpo se entumecía al ver delante de ellas a las monjas rodeándole y capturándole, llevándole a la fuerza mientras ella intentaba oponerse sin mucha fuerza pues el golpe en la cabeza la deja muy aturdida, en un momento dejó de luchar contra la pesadez de sus ojos y se dejó llevar por el oscuro túnel negro que invadió todo.

Sentía como su cuerpo se agitaba de un lugar a otro como si intentaran hacer que reaccionara, sentía como todo daba vueltas hasta que oía como unas voces la llamaban decían su nombre hasta que reconoció la voz como la de sus padres, finalmente abrió los ojos encontrándose con la cara de sus ellos y rodeada de otras personas, en un principio se asustó pues pensó que seguía en el otro lugar, pero reconocía las caras como las de sus amigos y otras autoridades del colegio.

Sus padres preocupados la abrazaban pues les había dado un susto muy grande, la niña aun sin saber cómo reaccionar no dijo ninguna palabra así que sus padres sin dudar la llevaron al médico para que la examinara por si se había hecho daño. Después de un tiempo la niña

volvió al colegio y todos sus compañeros la saludaban y le preguntaban cómo estaba pues todos se habían enterado de lo sucedido a lo que ella solo contestaba que estaba bien que solo había sido una caída no tan grave, pero no le conto a nadie lo que le pasó en el otro tiempo pues le daba miedo que creyesen que estaba loca, pero ella sabía que no lo estaba así que decidió investigar por su cuenta, leyó noticias, le preguntó a profesores y todos los que podían tener información hasta que toda la información que tenía llevo al mismo punto, antes en el lugar en el que ahora se encontraba el colegio había un convento en el que enterraban a las monjas en el mismo lugar, eso explicaba por qué se encontraba en ese lugar esa noche y en un extraño libro que encontró en la parte alejada de la biblioteca decía que un día 18 de abril se hacían ritos para sacrificar a algunas monjas por errores cometidos hasta que un día una niña llamada Amanda las descubrió y con eso apreciaba una pequeña fotografía de la niña.

La niña quedo sorprendida por esto pues su nombre era Amanda y la pequeña que aparecía en la foto era idéntica ella, ella era la niña que descubrió a las monjas hace muchos años atrás, Amanda descubrió a las monjas.

UN AMOR DE SUEÑO

Tomás Berríos Hernández

Todo comenzó un lunes en la tarde, para ser más exactos a las 3pm, bueno todo fue en una aburrida clase de Historia, muy aburrida, digo aburrida porque no me gusta Historia y porque era la última hora del día, bueno al menos era la última hora del día, aunque estaba muy cansado, si fuera un celular estaría en 5%, estábamos pasando contenido sobre los indígenas, a lo cual a mí me hizo recuerdo de algo que escuche una vez sobre que abajo del colegio había un cementerio de indígenas, la verdad nunca creí sobre eso. Debido al cansancio que tenía poco a poco me iba quedando dormido, empecé con un bostezo, luego con unos parpadeos bastantes largos, después apoyándome en la mesa, hasta que mi compañero Nicolás me tiro una goma, bueno la verdad no había servido por mucho tiempo, ya que empecé de nuevo con los bostezos y lo mismo que lo anterior, hasta que cerré por un momento los ojos para descansar aunque me duro bastante poco debido a que empecé a escuchar gritos afuera de la sala lo cual me despertó, rápidamente mire en la ventana si es que había pasado algo pero no se veía nada, estaba todo tranquilo, lo de siempre gente jugando futbol y vóley, así q me digne a dormir de nuevo, claro que esta vez trate de escuchar lo de mi al rededor en caso de que pase algo, aunque lo único que lograba escuchar era a la profesora explicar sobre los indígenas y temas que me parecieron aburridos por lo cual decidí dormir sin preocupación y así fue, me dormí hasta que de nuevo empecé a escuchar los gritos fuera de la sala pero

decidí no despertarme porque el cansancio me ganó, hasta que en un momento sentí la presencia de alguien atrás mío; por un instante creí que podría ser la profesora, pero nada esa presencia seguía ahí con una respiración fuerte e intranquilizadora. En ese momento decidí ver quien era, así es que me di vuelta y para mi sorpresa era un hombre alto, moreno, con muy poca vestimenta y traía pintados los ojos. Después, por la puerta, apareció otra persona de aspecto algo parecido excepto que era más bajo. Ahí me di cuenta de que no eran ni más ni menos que indígenas incaicos.

Al final lo que sucedió entre lo que pude entender es que me llevaron a un lugar y me encerraron con otras personas lo cual era algo bastante raro ya que había personas que no eran del colegio, sino que amigos de ex colegios.

Los indígenas incaicos se estaban tomando la escuela, no mentiré que me empecé a asustar; en primer lugar, porque había muchos indígenas que nos estaban encerrando y al menos yo creí que me iban a matar o, en segundo lugar, que nunca más saldría de la prisión; por ello en un intento de desesperación me quise escapar, sin embargo, rápidamente me atraparon y me pegaron.

Extrañamente no me dolió el golpe, supuse que había sido por la adrenalina. Intenté zafarme varias veces, hasta que me rendí.

En esas largas y extrañas horas vi a una niña, seguramente de mi edad, muy linda la cual era parte del grupo de indígenas, según pude saber y entender porque claramente no entendía su idioma, se llamaba Sami, me parecía un muy bonito nombre; pero a pesar de estos

pensamientos intentaba escapar a como diera lugar, pero no podía.

En un instante de esos extraños la niña que había visto me ayudó, me abrió la puerta y para mi mala suerte nos vio un guardia por lo que ella intentó escapar conmigo, rápidamente subimos las escaleras esquivando de todo, flechas, boleadoras, etc... Aunque desafortunadamente me llegó un flechazo en la pierna; casi me desmayo de toda la sangre que salía y me pareció extraño que ese flechazo tampoco me dolía, volví a pensar que podía ser por la adrenalina.

Al ver esto Sami me ayudó a sacar la flecha y a parar el sangrado, mientras me tapaba la herida le miré a los ojos seguramente bastante embobado ya que lo notó y también me miró. Al momento de que se toparan nuestras miradas sentí que hubo una conexión entre los dos, algo así como que nos hubiéramos enamorado; aunque duró poco ese momento debido a que los indígenas nos pillaron así es que nuevamente tuvimos que escapar. Recorrimos gran parte del colegio buscando escondite o alguna forma de escaparnos, pero no encontramos ningún lugar solo nos quedamos en la cancha sin saber a dónde más buscar para poder escondernos, rápidamente llegaron hacia nosotros, nos empezaron a rodear amenazándonos con flechas; la verdad yo asumí mi muerte, obviamente porque habían 20 o más indígenas con arcos y flechas en actitud hostil, si bien no entendía lo que decían lograba captar que no era algo evidentemente positivo y que seguramente nos iban a matar.

Miré hacia Sami para ver cómo estaba y noté en ella miedo, así es que le tomé de la mano, volteó a verme y pasó algo que nunca creí que iba a suceder y mucho

menos en esos momentos. Ella se acercó a mí y me dio un beso, sentí una emoción gigante, aunque la verdad se sintió bastante raro casi como un sueño, luego de eso abrí

los ojos vi que soltaron las flechas, pero al momento de que tiran las flechas empecé a escuchar la campana del colegio, sonidos de mesa, sillas y de estudiantes guardando sus cosas.

Fue en ese momento en que me di cuenta de que todo eso había sido un sueño.

NADA ES LO QUE PARECE

Vania Antil Baltierra

Estaba llegando tarde, primer día y ya estaba llegando tarde, corría lo más rápido que mis piernas me permitían hasta que frené de golpe o más bien alguien me frenó. No podía creerlo, además de tarde, ahora choco con personas; la cosa es que él no se encontraba ahí antes, de hecho, nadie se encontraba en los pasillos. ¿De dónde salió? Llevo toda mi vida en este colegio y nunca le había visto antes, soy despistada; pero nunca tanto como para no haberle visto.

Sé que conozco a todos aquí ¿Será nuevo? No le tomé importancia y me permití seguir con mi camino. Le miré para disculparme, pero su cara parecía decir que solo debía irme sin decir nada; esa cara definitivamente dice que no le gusta que la gente choque con él.

Al llegar a clase obviamente fui sancionada por el retraso, extrañamente al chico no le volví a ver ese día ¿Será que era familiar de alguien y por esto estaba por aquí? Mis pensamientos son interrumpidos por mi mejor amiga la cual llegó corriendo a saludarme, no nos veíamos desde las vacaciones así es que me mantuvo ocupada un buen tiempo olvidando así lo que ocurrió en la mañana.

Al final del día llegué a mi casa y al no estar mi mamá me puse a leer. Luego de un rato me llegó la notificación de un número que no conocía, este decía -Cuando chocas con alguien se supone que debes disculparte- supe de inmediato de quien se trataba, respondí de inmediato

-Te hubiera pedido disculpas si me hubieras mirado de una manera más amable- En ese momento me di cuenta de algo -A todo esto, ¿Cómo conseguiste mi número?- el mensaje fue leído y no hubo respuesta alguna, pasaron un par de horas y decidí que era el momento de dormir y que probablemente ese chico sea algún tipo de hacker que lo único que quiere es molestar personas por diversión.

A la mañana siguiente todo iba como siempre, excepto por algo, una puerta, una extraña puerta que se encontraba en el pasillo ¿Ya estaba ahí antes? Nunca le había visto, lo cual me pareció extraño, pero decidí no tomarle importancia. Llegué a la sala y vi como la inspectora se encontraba al frente presentado a alguien; entré sin darle mucha importancia, hasta que me di cuenta de quién se trataba; era nada menos que el famoso chico hacker. Lo bueno es que ya sé que se llama Víctor y lo malo fue que a la inspectora se le que ocurrió que fuera yo quien le presentara el colegio y a todos aquí.

Nunca pensé que ser tan sociable y conocer a tantas personas me serviría para ser guía de este chico.

Recorrimos todo de punta a punta, mientras él seguía con esa cara de odiar a todos; lo cual intenté ignorar; pero se me hacía demasiado molesto. Llegamos al pasillo de la puerta y pude ver como se tensaba, ¿Por qué le molestaba tanto esta puerta? ¿Qué era lo que le incomodaba? No fue hasta ese momento que recordé el primer día en que nos vimos, él apareció aquí de la nada, aquí fue donde chocamos ¿Sabrá qué es lo que se encuentra atrás de la puerta?

Dejé mis pensamientos de lado para poder acabar con el recorrido -Y éste fue el recorrido por el Lenka

Franulic, si tienes alguna duda ahórratelas y díselas a los inspectores, me voy- Luego me doy cuenta de que él me frenó ¿Se habrá enojado? - Se supone que tú eres mi guía, no puede irte sin saber si entendí todo correctamente- ¿Habrá notado que esto no es un castillo y que no puede perderse, aunque quiera? -Necesitaré de tu ayuda para ponerme al día, no sé qué pasaron aquí el año pasado así es que debo saber qué sigue este año-

Me pareció raro, creía que en todos los colegios pasaban lo mismo, pero de igual manera acepté, no parecía ser tan malo como creía.

Nos juntamos y todo iba bien, al parecer solo es su cara la malhumorada, él es bastante simpático la verdad, nunca creí que alguien que apenas conocía me haría reír tanto. La pasábamos bien, fuimos a comer helado a las maquinitas e hicimos muchas cosas, menos a lo que realmente íbamos; cuando me di cuenta ya era tarde y me tenía que ir; de camino a mi casa me vino a la mente la puerta y decidí preguntarle -Cuándo pasamos por la puerta noté que te tensaste ¿Sabes qué hay detrás? - Entonces, vi como su cara se puso pálida y me arrepentí de preguntar.

Me dijo que se tenía que ir y no alcancé a decir una palabra cuando le perdí de vista ¿Cómo es que siempre desaparece tan rápido? Me dirigí a mi casa pensando en por qué le incomoda tanto esa pregunta, no me di cuenta cuando ya estaba en frente de la puerta, lo único que pude hacer fue subir a mi habitación a descansar, al irme a dormir me llegó un mensaje -Lo siento Olive. Gracias por lo de hoy, disfruté el día- Sabía quién era y sabía que no podría volver a preguntar por eso otra vez, así es que le respondí y me fui a dormir.

En los meses siguientes todo iba bien, dejé el tema de la puerta de lado; él y yo nos acercamos, ahora había mucha más confianza, solo que no quiero que todo esto se arruine así que seguiré con esta duda dentro hasta que él me quiera contar sin presiones. No me voy a arriesgar a perder su amistad por una estupidez como esa, así es que por ahora dejaré que las cosas sigan su curso, o por lo menos pensaba así hasta que el día de hoy tuve un extraño sueño que me intranquilizó.

Me encontraba en el pasillo, el pasillo donde estaba la puerta, ésta estaba brillando al otro lado, me acerqué a ella, antes de llegar se abrió y salió Víctor, no podía entender qué hacía ahí dentro, pero me extendió su mano y me adentré cruzando la mentada puerta, no veía nada, todo estaba demasiado iluminado, solo veía su espalda y le escuchaba susurrar -Espero que algún día me perdones, pronto descubrirás que todo era por tu propio bien- desperté asombrada con lo que acababa de ver ¿Por qué soñé eso? ¿Qué tenía que perdonarle? ¿Por qué estaba relacionado con la puerta y que tiene que ver conmigo?

Cuando era hora de volver al colegio todo se me hizo demasiado extraño, le conté a Camila; mi mejor amiga; acerca de lo que soñé, ella quedó igual de confundida que yo, aunque le veía algo más inquieta... la verdad ninguna entendió qué era lo que me quería decir en el sueño y me tuve que quedar con esa duda porque Víctor no fue al colegio durante toda la semana y no tenía manera de contactarme con él ya que no responde el celular y nunca me había dicho donde vivía, así es que solo me tocaba esperar para volver a verle y así entender todo.

Al llegar el fin de semana salí con Camila, quedamos en que iríamos de fiesta porque unos amigos de ella nos habían invitado. Todo iba bien, aunque le notaba rara, se iba y volvía cada minuto, yo no entendía nada y entendí menos cuando tocaron la puerta y por ella entró Víctor ¿Qué hacía él aquí? Entendí aún menos cuando me agarró el brazo y me llevaba afuera, Camila le detuvo y empezó a decirle que se fuera, que él no tenía nada que hacer ahí. Víctor sólo me miraba y sólo con eso ya sabía que quería que nos fuéramos. Estaba agarrando mis cosas, no sé porque le hacía caso, no sé qué estaba haciendo; pero algo me decía que debía salir de ahí. Al llegar a la puerta escuché como Camila gritó -Ella no se irá a ningún lado- me empecé a sentir mal, pero aún seguía con fuerzas para poder decirle que me iría, me agarró del brazo y me lanzó contra la pared, yo no entendía nada ¿Por qué hizo eso? No podía levantarme, es como si no tuviera fuerza, lo único que podía ver era cómo ella empezó a pelear contra Víctor, yo no podía hacer nada para detenerles, solo gritaba que se detuvieran.

Veía los golpes, la sangre y yo seguía sin poder moverme ¿Por qué estaban peleando? ¿Por qué ahora? Vi como Camila golpeó a Víctor dejándole inconsciente o al menos lo suficiente para no poder levantarse, sacó algo filoso de su bolsillo y comenzó a acercarse a mí, el pánico me invadió, no podía decir nada, con suerte respiraba correctamente, hasta que ella comenzó a hablar, -Lamento todo eso, son cosas que pasan, esperaré mucho tiempo poder al fin cumplir mi sueño, si termino contigo, todos mis sueños se harán realidad- Lo decía con una expresión de felicidad en el rostro la cual me tenía mucho más confundida -¿De qué estaba hablando? ¿Terminar conmigo? - ¿De qué hablas?, eres mi mejor amiga- logré

decir por fin. Ella comenzó a reír- Nada es lo que parece a-m-i-g-a -, justo antes de que me apuñalara con esa cosa vi como Víctor se interpuso y recibió la puñalada por mí, yo no lo podía creer, no podía creer lo que estaba viendo.

Víctor se levantó con sus últimas fuerzas, apuñalando con el mismo objeto a Camila y diciendo unas palabras en su oído que yo no lograba entender, para que después ésta se convirtiera en ceniza y se evaporara. Mi fuerza volvió y corrí a donde se encontraba Víctor, éste respiraba con dificultad, le ofrecí llamar a emergencias, pero me dijo que no, que no podrían curarle, que la cosa con lo que lo apuñaló tenía una magia incurable, yo no podía creer lo que estaba viviendo ¿Por qué pasó todo esto? -Era mi misión, descuida, estaré bien en el otro mundo, prométeme que nunca me olvidarás - dijo Víctor antes de dejar de respirar, quedé helada, no entendía nada ¿Misión? comencé a ver borroso y caí al piso.

Desperté agitada al día siguiente, deseando que todo haya sido un estúpido sueño, busqué en mis contactos a Camila y me pareció raro no encontrarle, luego busque a Víctor y éste tampoco estaba, las lágrimas comenzaron a salir pensando en todo lo que había sucedido y dándome cuenta de que ya no volveré a verles.

Me vestí como cada día, intentando poner mi mejor cara, bajé a desayunar y se me ocurrió preguntarle a mi mamá por Víctor, así podría saber que al menos alguien más le recordaba, pero lo único que me dijo fue que nunca había conocido a nadie con ese nombre, lo cual me hizo volver a llorar; pero lo aguanté, terminé de comer y me dirigí al colegio... sola, sin nadie, las únicas personas que tenía conmigo se habían ido y ya no me quedaba nada. Llegué y fui a mi casillero, necesitaba mis libros para la primera clase,

al abrirlo me sorprendí de ver ahí un sobre, lo agarré y vi que decía "todo lo que debes saber ", ni siquiera lo dudé y me fui a mi casa, debía leer esto, necesitaba leerlo, así podría estar más tranquila, comencé a leerla, la nota decía:

Olive, sé que debí contarte esto mucho antes, pero no me lo permitían, la verdad es que yo solo vine hasta aquí por una misión: protegerte. Camila hizo un pacto con la persona equivocada y ésta le dijo que debería hacerte daño y le cumpliría lo que quisiera, pero se le fue de las manos, mientras más tiempo pasaba contigo, más lo deseaba y ese día era el momento justo, ya que como me volví tu amigo, no estaba muy lejos para protegerte y ella lo sabía. Soy algo así como un ángel, un arcángel, mejor dicho, no he muerto; la verdad, solo me permitieron vivir por mi misión, no te preocupes, estoy bien y sé que lograrás hacer más amigos, de hecho, tienes muchos, solo que tú no te das cuenta. La puerta, la famosa puerta, es mi habitación, me metí en la mente de la gente, así como para que me olvidaran, para que creyeran que siempre estuvo ahí, así que solo los alumnos sabían que no era así, por eso nunca dijeron nada al respecto, desaparecerá en unos días más y nadie podrá recordarlo. Vine antes para poder llevarme bien contigo, yo ya sabía qué era lo que quería conseguir Camila, así que necesitaba tu confianza en mí para que no te sucediera nada, no le olvides y gracias por todos los momentos lindos, no recordaba cómo era tener una amiga, muchas gracias por ayudarme a recordar y no olvides lo que vales.

Terminé de leer, no podía dejar de llorar, voy a extrañar mucho a Víctor, pero ahora podría tener un cierre y todo seguirá normal o por lo menos lo más normal que se pueda, luego de vivir todo eso, me alegro de que Víctor no haya muerto y no puedo creer lo que Camila intentó, pero ya todo terminó y como ella dijo, nada es lo que parece...



INTENTAMOS PASAR UNA NOCHE EN EL COLEGIO

Benjamín Contreras Marmolejo

Todos los años se hace una apuesta entre mi grupo de amigos, para ver quién de nosotros tres es el más valiente. En esta ocasión estábamos jugando Ping - Pong, cuando se nos ocurrió la idea de quedarnos en el colegio toda la noche, ya que se rumoreaba que antes de que fuera un colegio este era un cementerio de monjas.

Regresamos a clases luego de que tocaran el timbre y ahí empezamos a planearlo todo, no era nada sencillo porque teníamos que encontrar buenos escondites para que no nos descubrieran en pleno acto y para eso íbamos a buscar tres escondites, de hecho, cada uno buscaba un escondite. También compramos cosas para comer, ya que si queríamos pasar la noche teníamos que tener provisiones.

Cuando comenzó el recreo de almuerzo comenzamos inmediatamente a buscar buenos escondites, cada uno por separado, ya que la idea no es levantar sospechas. Comencé buscando algunos lugares no tan supervisados y mi única opción razonable era la bodega del colegio, donde se guardan materiales de deporte principalmente.

Nos volvimos a reunir en la sala de clases luego de que sonara el timbre, compartimos nuestros lugares de escondite y quedamos con que el mío era el mejor, así es que decidimos mantenernos todos juntos en la bodega del colegio, pero el problema de esto es que se necesita un manojo de llaves. Para esto realizamos un plan, que era

muy simple realmente. Primero le pido directamente las llaves al profesor justo cuando se tenga que ir y le digo que se las dejaré encargadas después en la inspección, seguramente me la pasará, porque tengo bastante confianza con los profesores y no soy una persona de la cual se desconfíe.

Llegó el momento, ya son las 17:00 de la tarde.

Los profesores, inspectores y encargados del aseo comienzan a retirarse y justo ahí venía el profesor; me acerqué a él y le pedí las llaves para poder sacar unas cosas de la bodega y me las pasó sin pensarlo dos veces.

Ya estábamos listos ahora tocaba actuar, nos fuimos los tres directamente a la bodega, nos encerramos como si nada y empezamos a conversar para hacer tiempo.

Pasó el tiempo y eran las 17:20, estaban pasando las últimas personas revisando los lugares y justo llegó un inspector a revisar la bodega. Comenzó a introducir la llave, abrió la puerta y encontró a mis dos amigos, a mí no me alcanzó a ver, porque estaba en una esquina cubierto con colchonetas. Después mis amigos me delatan y le dicen dónde estaba escondido, desde ahí que elijo cuidadosamente bien mis amistades.

Aparte: no es fácil tener buenos amigos, pero siempre he dicho que “el que busca encuentra”, aunque lo triste de esto es que ya está muy normalizado el hecho de que casi siempre te terminan traicionando.



COMPañÍA

Gabriel Calderón

Lunes 19 de octubre, hoy hay prueba de matemáticas; acababa de despertar hace unos 5 minutos; veo la hora y voy tarde para llegar al colegio, solo espero hacer esa prueba rápido y ver a mis amigos. Luego de bañarme y vestirme salgo de mi casa para tomar el metro, tengo la sensación de que hoy será un día extraño, pero probablemente solo sea por los nervios de llegar tarde, si no hubiera prueba hoy realmente no vendría.

Liceo Lenka Franulic, 8:05, solo perdí unos 5 minutos, entro a la sala 23 y veo a mi curso IV°A concentrado, pero al final sólo me fijo en Carlos y Paula, los 2 vinieron; parte bien el día pensé, normalmente cuando no vienen todo resulta ser tan aburrido y frustrante, ahora solo me queda concentrarme y hacer esto bien. Al tomar asiento vi una sombra a lo lejos asomándose en la puerta, pareciera que tuviera ojos mirándome fijamente, al pestañear desapareció y así fue como comenzó el día, luego de esto sólo quedaba pensar en la prueba si no quería sacar mala nota.

Ya terminada la prueba es hora del recreo y bajo a la cafetería para encontrarme con Carlos y Paula, "No estudie" es lo primero que escucho de Carlos con una cara avergonzada cuando me siento en la mesa con ellos a lo que Paula le responde "Estaba para un 7, ¡Facilísimo! De la que te perdiste... ¿Y tú Tomás? No te veía llegar tarde como hace un año", le iba a responder que me costó dormir, pero antes de terminar de hablar Carlos saca unas cartas de uno y nos pregunta si queremos jugar para pasar el rato en el recreo; todos aceptamos y nos quedamos así el resto del recreo.

Luego de este recreo lo siguiente del día pasó bastante rápido, finalmente en Consejo de Curso hablamos de las alianzas las cuales empiezan mañana.

No estaba interesado en participar en nada, pero de algún modo mis amigos lograron convencerme de participar en la silla musical, Carlos dijo "Con lo bueno que eras de chico en ese juego vas a destrozar a los azules".

Nuestro curso estaba en la alianza de color rojo, así es que de no ser porque mis amigos insisten no hubiese participado, no me importa mucho ser parte de las actividades del colegio, después de todo no existo más que para mis amigos.

Ya era la hora de salir. Paula y yo nos despedimos de Carlos ya que él se va por otra calle a su casa, "Cuídense y no saquen el celular con tanto delincuente que roba" nos despedimos de él y sigo con Paula hasta el metro. Como siempre el metro estaba lleno de gente y todos íbamos apretados. Recién cuando nos bajamos en la misma estación podemos hablar con tranquilidad camino a nuestras casas. Hablamos de nuestras series y de nuestra música favorita; se siente como si el tiempo pasara volando.

Ya a la hora de despedirnos en una esquina para que cada uno siga su camino, en vez de despedirse comúnmente como la mayoría de las veces se queda mirándome fijamente con una expresión seria y vacía murmurando lo que parece ser un "¿Quién eres?"

Ver esto me deja confundido y helado, repentinamente todo se va a negro y... despierto en mi cama, veo la hora, son las 6:30 de la tarde; mi mamá me llama al notar que estoy despierto para avisarme que tengo que salir al comprar el pan. Salgo algo mareado de mi casa, me siento observado,

siento que algo está realmente mal, entro a la tienda, compro pan y de camino a mi casa voy sumergido en mis pensamientos porque no recuerdo qué sucedió con Paula, pero sé que fue algo malo.

Es martes 20 de octubre, otra vez tarde, todavía más tarde que ayer, salgo del colegio agitado y acelerado, pensando en cómo diablos le voy a hacer para las alianzas, realmente no me interesan este tipo de actividades grupales con gente fuera de mi círculo, los nervios no me dejaron pensar y crucé la calle sin ver a los lados, un auto no logró detenerse a tiempo y todo se fue a negro.

Ahora empiezo a recordar, esto pasó hace un tiempo, creo que he estado dormido un largo rato; de pronto puedo volver a vivir en estos pensamientos antes del accidente, pero nada... luego de eso todo es negro hasta acá, a veces pareciera que en estos recuerdos encuentro anomalías, pero se siente algo entretenido como si no quisiera retomar mi vida, volver al pasado y ver una y otra vez los momentos ¿Me trae algo de paz?

Se siente extraño, no sé cuánto tiempo llevo así, pero creo que más del que puedo recordar, probablemente estoy en coma o quizá ya muerto.

Todo volvió a negro una vez más, esta vez vuelvo a un recuerdo en el que estoy con Carlos y Paula en Fantasilandia; parece ser que fue hace un par de años cuando estábamos en segundo medio. Recuerdo que el que más logró resistir fue Carlos ya que pudo subirse a todos los juegos, luego vino Paula que logró subir a casi todos y yo... que vomite como ¿3 veces? Fue una pesadilla, pero ahora lo recuerdo con cariño, fue un

día lleno de emociones, recuerdo este momento en el que nos bajamos del extreme fall, la caída me dejó tan revuelto, recordaba que Carlos se había reído al verme así, pero ahora repasando los recuerdos se me viene a la mente cuando él se queda fijo mirándome y me pregunta "¿Quién eres?". Y pensé ¿No es esa la misma pregunta que me hizo Paula en el otro recuerdo? De nuevo vuelvo a mi mente en negro, me cuesta entender que sucede.

Dentro del vacío logro escuchar algunas voces de afuera de mi mamá, parece ser que sigo con vida, pero he estado más de 3 meses en coma, realmente no sé si quiero volver, me intriga este tema de los recuerdos, es cómodo e incómodo a la vez ver estos cambios bizarros en ellos. Al intentar concentrar mi mente en otro de estos recuerdos siento un dolor terrible en la cabeza que me obliga a despertar, me levanto repentinamente y vuelvo al mundo real.

Mi mamá me abraza llorando diciendo una y otra vez que me extrañó tanto, luego de la saludarle, miro a mi alrededor y le pregunto si Paula y Carlos habían venido a visitarme. Ella me mira confundida y me pregunta "¿Quiénes?"

El médico que escuchaba desde el fondo de la habitación se percata de la situación y se lleva a mi mamá a lo lejos a otro cuarto para hablar en privado, rápidamente agarro mi celular y veo si tengo algún mensaje de Carlos y Paula, pero ¿No tengo añadido a nadie?

Suelto el celular y me recuesto en la camilla confundido, pero me vuelvo al levantar al pensar en la idea

de buscar algunos papeles médicos, los cuales logro ver en una mesa al lado de mi camilla, estiro un poco el brazo para alcanzarlos, al tomarlos me percaté del daño cerebral causado por el accidente.

Todo fue un sueño para motivarme a despertar de nuevo, ellos no existen.

Recuerdo que todo este tiempo he estado en el colegio solo y que Carlos y Paula nunca existieron.

EL VIAJE

Alan Román Henríquez

Escuché por la mañana a mi mamá intentando levantarme para ir al colegio, después de eso me bañé, comí y me lavé los dientes. Hice mi rutina de todos los días y luego usé el camino de siempre. Llegué al colegio, vi las mismas personas de siempre y me puse a pensar cuál era el punto de ir al colegio y siempre hacer lo mismo.

Estaba en la sala, no tenía ganas de hacer nada, como de costumbre; era lo mismo de siempre, en ese momento me dieron ganas de ir al baño, le pregunté a la profesora si podía ir al baño y ella respondió no. Yo insistí e insistí, pero ella seguía diciendo que no, fue en ese momento en el que pensé en irme corriendo al baño y lo hice.

Ya en el baño, tropecé al ir muy rápido al baño, caí en el lavamanos y me golpeé en la cabeza, luego de eso todo quedo en negro y desperté en un lugar lúgubre y desolado. Se sentía un calor abrumador, parecía un infierno, pero no como el que todos se imaginaban. Pase mucho tiempo ahí, tanto que daba la impresión de que era una eternidad y cuando parecía que ya había explorado todo aparecían nuevas cosas.

Un día encontré algo raro con forma de fruta y a lo lejos se veía una silueta, salí corriendo detrás de esa silueta pensando que tenía una oportunidad de conocer a alguien después de tanto tiempo, lo cual se me hizo raro, pestañé y la silueta había desaparecido junto con la fruta.

Al otro día en este extraño lugar me quedé

pensando qué era esa fruta y qué hacía esa silueta custodiándola, me puse a pensar que tal vez esa fruta podría ser mi salida y esa presencia su guardián.

Salí rumbo a buscar esa fruta, pasaron los días, luego los meses y los años hasta que por fin lo logré encontré la fruta me acerqué y en ese momento sentí una presencia detrás de mí, volteo para ver y era un caballero de avanzada edad con un traje. Tenía un rostro atemorizante se me pusieron los pelos de punta y mi cuerpo se paralizó, me puso una prueba y dijo pierde y me llevo a tu padre de homenaje, pensé: "Que situación tan complicada en la que me encuentro".

El viejo me explicó las reglas y empezamos. La prueba consiste en un acertijo, si lograba adivinar podría volver al mundo normal, tenía diez minutos para responder. Pasó el rato y después de siete minutos lo logré, adiviné el acertijo y el viejo desapareció luego de dejar la fruta, me comí la fruta y sentí una sensación de alivio en ese momento desperté.

Estaba en un hospital lleno de gente conocida, estaba mi familia esperando, pero algo era raro en ellos parecían como si hubieran envejecido. Yo me sentía raro como si no estuviera en mi mundo porque todo era diferente, la ciudad, mi familia, todo. Luego de un rato me explicaron lo que sucedió, me había golpeado la cabeza con el lavamanos y perdí la conciencia durante veinticinco años. En ese momento entré en desesperación porque me di cuenta de que había perdido mi futuro, mis estudios, mi carrera y mi vida.

Luego de tomar conciencia de ese terrible momento en donde descubres que has perdido todo entendí el punto de estar vivo.

¿PAZ AL FIN?

Felipe Vivanco Espinosa

Soy Miguel, un estudiante común, o eso creía. No voy a darme vueltas innecesarias sé lo que vienes a buscar.

Era un recreo más, los niños de básica chillaban, los adolescentes de media hacían tonterías, lo normal y todo este caos hacía que me doliera la cabeza. Suelo ser alguien con bajo perfil interesado tanto por la ciencia como por la historia; de modo que suelo manejarme por la biblioteca y me llevo muy bien con los profesores.

En este recreo se me había encomendado la tarea de entregar unos documentos a la bibliotecaria. Era lo usual, aunque lo hice a regañadientes por mi dolor de cabeza. De todas maneras, me dispuse a bajar hacia la biblioteca y cumplir con lo ordenado. Una vez completado esto, miré hacia mi derecha y vi algo fuera de lo usual.

La bodega estaba abierta, no era algo a lo que estuviera acostumbrado por lo que decidí acercarme. Era realmente grande tan grande que a simple vista el pasillo no parecía tener un fin, esto me dejó anonadado, completamente inmóvil.

Mientras estaba absorto en esta visión uno de los inspectores apareció y se asustó increíblemente cuando vio la escena, como si hubiera algo en esa bodega.

"¿Qué estás haciendo tú aquí!?" Exclamó. Después de lo sucedido exigió que me largara.

Tenía los ojos abiertos como platos, parecía tan poco natural ¿Por qué un estudiante no podría ver lo que había en esa bodega? ¿Qué había ahí que hiciera que un colegio debiera esconder parte de sus instalaciones?

Me fui del lugar, pero me quedé cerca para ver qué era lo que se cocía. Se me hacía muy raro que fuera el único en sospechar de esta situación, aunque decidí ignorar esto por lo pronto.

Mientras tanto, el inspector se fue a buscar al conserje. En ese momento no sé qué pasó por mi cabeza, pero casi instintivamente atiné a escabullirme entre las rejas y esconderme debajo de las escaleras cercanas a la bodega, de lo contrario sería descubierto. Prontamente el conserje llegó y mientras cerraba la bodega conversaba con el inspector de lo más normal.

En ese preciso momento me detuve y reflexioné sobre lo que había hecho ¿Qué? ¿Por qué hice eso? Me desconcerté había actuado por instinto y no comprendía que me había determinado tanto a haber actuado de esta forma.

"Supongo que estoy delirando tanto griterío hace que me duela la cabeza y no puedo pensar adecuadamente"

Ante la confusión me di cuenta de que tanto el inspector como el conserje ya se habían ido, por lo que me dispuse a salir de mi guarida esperando encontrarme con lo usual; griterío, reclamos, risas, caos en general. Sin embargo, todo estaba en calma, no había ni una sola voz, no se veía a ninguna persona a mi alrededor.

Desconcertado miré hacia todos lados y la bodega que creía ya cerrada resultó estar abierta, pero no había nada raro en ella de hecho, volvió a ser como yo la recordaba.

Tras verme en semejante situación quise primero que nada corroborar la situación en la que estaba pues era demasiado inusual ver tanta tranquilidad. Supuse que habrían tocado el timbre y no lo escuché. De modo que me dispuse a ir a mi sala correspondiente, pero mientras iba de camino confirmé lo que ya sabía antes. No había nadie, ni dentro de las salas, ni en el patio, ni en la inspección, nada.

Mientras divagaba por el colegio en el tercer piso me di cuenta de algo. No sólo el colegio estaba totalmente vacío, si no que era toda la ciudad, no había ni una sola voz, ningún auto se movía ni había peatones caminando en los alrededores.

Me parecía todo demasiado raro, todo estaba en perfecto estado, como si hubieran dejado de ocupar todo hace muy poco tiempo. Este clima era perfecto... tan perfecto que incluso me dejó de doler la cabeza ante este silencio.

Terminé de dar mi segunda ronda y volví al punto de inicio, sólo que vi algo raro nuevamente; la bodega esta vez volvía a parecer increíblemente grande, infinita.

Una vez más, esta sensación de curiosidad que me hizo actuar por instinto me invadió y casi sin poder oponerme al movimiento automatizado de mi cuerpo empecé a caminar hacia adentro de la bodega.

Este alargado pasillo estaba iluminado por una luz que se repetía en un patrón exacto en el techo, de vez en

cuando fallando o directamente estando apagadas.

Los muebles y materiales que habían eran los mismos que encontrarías en la bodega normalmente, cajones, colchonetas, barras de salto, etc. Dispuestos de una forma como si fueran ordenados por humanos a veces había colchonetas amontonadas, otras veces estaban desordenadas, los cajones se presentaban a veces en torres y otras en filas; en general todo parecía como si alguien no se hubiera dado el tiempo de ordenar todo en su lugar, pero si hubiera querido dejar un lugar por donde caminar.

A medida que avanzaba, mi calma y tranquilidad que se había generado a raíz de esta paz se iba tornando en miedo ¿Dónde estaba? ¿Por qué esto era así? Si miraba hacia atrás el inicio ya no era visible y todo este pasillo parecía tan irrealmente humano.

Decidí seguir avanzando, haciendo caso omiso de mi miedo que cada vez me iba inquietando más.

Eventualmente vi una luz muy grande delante de mí "¿Una salida!?" pensé.

Me emocioné y empecé a correr hacia la luz y paso tras paso me daba cuenta de que tenía razón. Al parecer sí era una salida de ese eterno túnel que era la bodega; al fin había encontrado algo, cuando finalmente crucé esta salida me di cuenta de algo, era el colegio nuevamente en el mismo silencio abrazador que había estado en el otro lado. Este hecho aplastó inmediatamente toda ilusión que tuviera y volví a mi temor creciente.

Esta vez estaba todo más oscuro, era de noche. "Es extraño juraría no haber caminado más de una hora" me dije a mi mismo, cuando miré hacia atrás vi como la

bodega era finita nuevamente.

Ante este panorama decidí volver a recorrer el colegio, en este punto ya estaba aterrorizado, pero de igual manera me armé de valor y, aunque escasa, fe.

Lo primero que quería era comprobar si la ciudad seguía sola, por lo que decidí subir las escaleras para mirar hacia donde estaría normalmente el Centro Comercial Plaza Egaña, pero lo que vi en su lugar fue niebla. Solamente había niebla, ni siquiera había un mísero edificio visible rodeando el colegio; fue en ese momento que terminé de reventar emocionalmente, una mezcla entre tristeza, desesperación, confusión e impotencia me dejaron paralizado. Caí sentado en uno de los escalones y me quedé totalmente inmóvil por un buen tiempo, aun no sabría definir por cuánto estuve ahí antes de volver a formular una condenada palabra en mi mente.

Después de acabado mi estado de trance al fin logré razonar acerca de qué podría hacer.

Llegué a la conclusión de que no tenía la más mínima idea de qué hacer por lo que empecé nuevamente a recorrer los pasillos del colegio; pero en esta oportunidad desde el tercer piso, lugar en donde estaba.

El primer lugar que pude ver fue el baño que estaba destrozado, con todos los cristales despilfarrados a lo largo del suelo, el agua escapándose y las puertas destrozadas; una situación que me espantó bastante. La siguiente era la sala de biología que tenía todas las mesas rotas, estaba todo sucio y empolvado como si estuviera todo increíblemente descuidado y nadie hubiera pasado por ahí en mucho tiempo.

El laboratorio era más de lo mismo con el agua fugándose y un olor a gas que apestaba; rápidamente me dirigí a más salas, lenguaje, matemáticas, pero todos los

salones estaban en un estado deplorable. Descompensado mentalmente y dudando ya de mi propia cordura bajé al segundo piso esperando encontrar lo mismo.

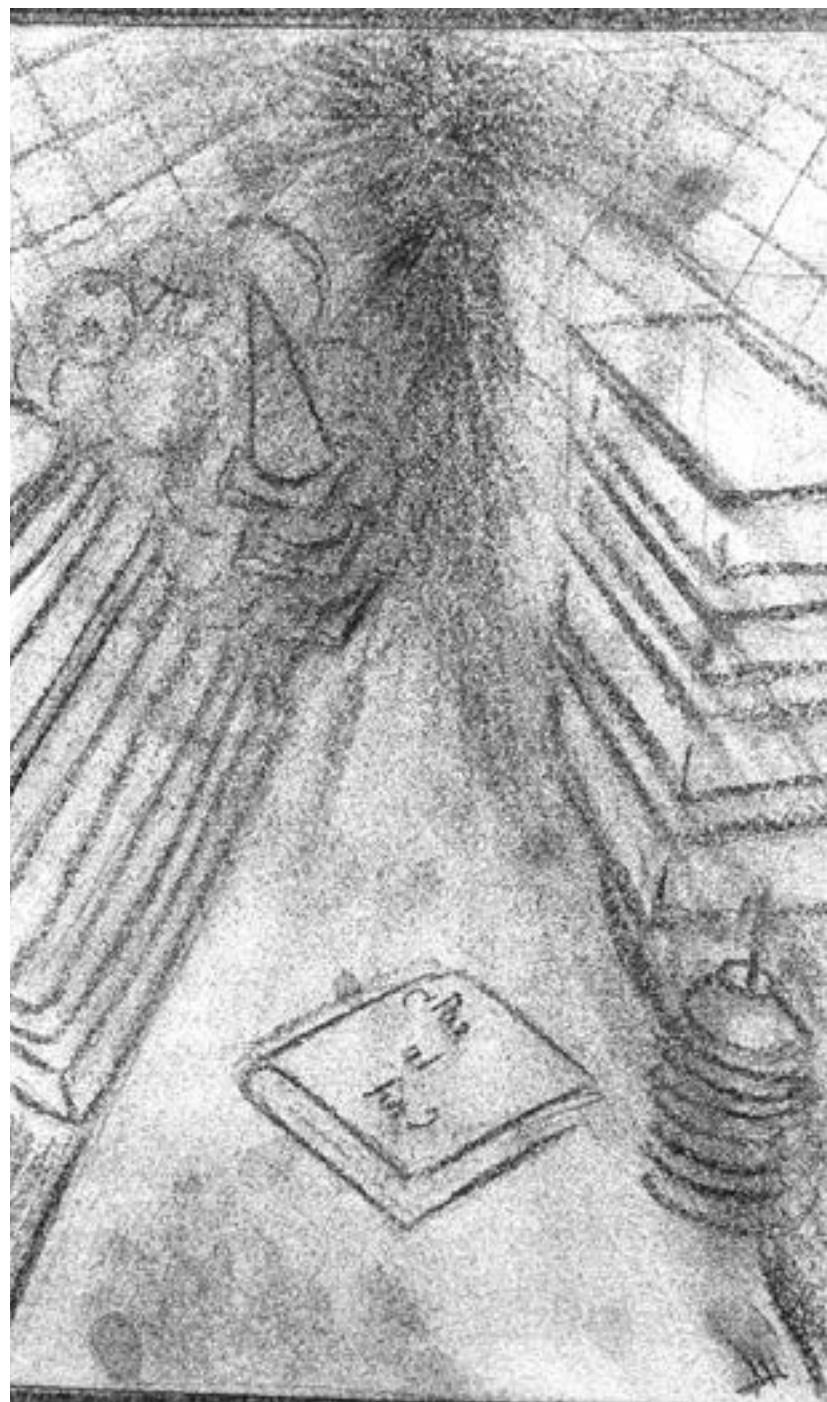
La primera sala a la que entré era la de física; esperaba encontrar todo destruido, sin embargo cuando entré me encontré con un patio verde que parecía muy alegre y tenía un tobogán rojo, era el tobogán con el que jugué de pequeño, era como una gota de agua en el desierto, mis ojos se llenaron de lágrimas y corrí a jugar y a tirarme en el tobogán, tal como un crío. Después de un largo rato de juegos, ya totalmente loco, me dirigí a la sala de computación; era mi casa vista desde fuera, una vez más estaba increíblemente feliz por esto, no quería que se detuviera, sala tras sala era un lugar que conocía, que quería mucho, que me daba mucha nostalgia.

Finalmente, después de un buen rato de juego, bajé a el primer piso donde vi que ya no había rejas bloqueando la entrada bajo las escaleras; vi también un libro en el lugar que había sido mi escondite antes de que esta locura iniciara, pero ya estaba loco totalmente.

Me senté bajo las escaleras y empecé a leer el libro que se llamaba- "¿Paz al fin?" creo y empezaba diciendo: Soy Miguel un estudiante común, o eso creía. No voy a darme vueltas innecesarias sé lo que vienes a buscar.

Era un recreo más, los niños de básica chillaban.

Después de un tiempo de desaparecido Miguel, las autoridades encontraron este libro en la bodega del colegio al que asistía. Nadie tiene idea del paradero de Miguel, todas las teorías se limitan a algo espiritual.



MAÑANA TORMENTOSA

Florencia Obreque Silva

Hoy fue una mañana en la cual desperté más temprano de lo normal, había algo que no me dejaba seguir conciliando el sueño. Ya aburrida de dar vueltas en la cama decidí comenzar a arreglarme para el colegio, el reloj de mi pared marcaba las 5:00 am por lo que supe que iba a llegar más temprano que mis compañeros.

Rumbo al colegio sentía que algo no estaba bien a mi alrededor; una sensación que me tenía alerta ante cualquier cosa, pero decidí dejar de lado mis pensamientos pesimistas y entrar al colegio.

Cuando entré se veía todo muy vacío ya que eran recién las 6:00am. Me dirigí hacia el baño viendo los pasillos desolados y sentí un leve escalofrío por mi espalda. Viendo mi reflejo en el espejo de reojo vi una figura moviéndose rápidamente tras de mí. Asustada, pero a la vez curiosa me di vuelta y pregunté si había alguien. El eco del baño hizo que se escuchara fuerte y claro, nadie respondió mi pregunta así es que traté de restarle importancia repitiéndome que fue producto de mi imaginación.

Constantemente en el colegio se escuchan historias acerca de espíritus vagando por los pasillos o que el colegio está sobre un cementerio o que el edificio antiguo era un claustro de monjas, pero nunca les he prestado atención ya que es una pérdida de tiempo creer en esas cosas. Me fui a sentar

a la sala después de quedar con la intriga de saber qué es lo que vi. Seguía sin llegar nadie y todavía sentía una sensación extraña, pasado unos minutos entró por la puerta Rodrigo; un compañero con el que muy pocas veces había compartido palabras, estábamos solo los dos y lo que me llamó la atención es que se sentó a mi lado sin decir una sola palabra, solo se quedó sentado mirando fijamente la pared.

Preferí no tomar atención a mis pensamientos de que algo estaba mal, pero la sensación sofocante en mi pecho no me dejaba tranquila. Rodrigo volteó su cabeza y me miró fijamente. Quedé sin respiración al ver su mirada vacía y oscura con la que me miraba, nunca había visto esa mirada en él y había algo que me impedía gritar o moverme como quería, solo me miraba fijamente hasta que posó su mano contra la fría piel de mi mejilla y me dijo algo que no pude entender, cuando retiró su mano un sueño abrumador me envolvió haciendo que mi cabeza cayera contra la mesa.

Desperté por las sacudidas insistentes en mi brazo. Cuando desorientada levanté la cabeza vi que la sala estaba llena y mi mejor amiga Lorena me hablaba, pero yo seguía procesando lo que no sabía si era producto de mi imaginación o algo que realmente había ocurrido.

No tuve demasiado tiempo para pensarlo más porque entró uno de los inspectores pidiendo nuestra atención; así es que decidí alejar mis pensamientos de lo que probablemente fue un mal sueño por haber tenido una mala noche, pero un sudor frío recorrió mi espalda en el momento en que escuché lo que salía de la boca del inspector.

En mi cabeza se repetía una y otra vez que Rodrigo tuvo un accidente fatal camino al colegio hace unas horas ¿Habría sido toda una coincidencia?

Tal vez no lo fue, pero lo que tengo claro es que no volveré a salir temprano de mi casa.

MI ÚLTIMO DÍA

Josefa Esteva Canepa

Estaba, con mis dos mejores amigas Marcela y Mariana en nuestro primer día colegio, en la entrada tratando de divisar quién era nuevo en el establecimiento cuando de pronto entra un nuevo estudiante que tenía un aura muy extraña; tanto así que inmediatamente mis amigas y yo nos incomodamos con su presencia.

Tiempo después supimos que su nombre era Gonzalo y le habían expulsado de su anterior colegio, no se nos permitió saber el motivo.

Dos semanas después con mis amigas notamos que su comportamiento era cada vez más extraño, siempre nos seguía para todas partes en el colegio y no dejaba de mirarnos sin disimulo; creíamos que quería ser nuestro amigo, pero siempre que nos acercábamos él se iba rápidamente.

Meses más tarde él comenzó a faltar todos los días al colegio. A mis amigas y a mí nos resultó muy extraño ya que él solía mantener su asistencia perfecta.

Extrañada de esto con mis amigas quisimos saber el porqué de su repentina desaparición por lo que fuimos a preguntarle a nuestro profesor jefe y la respuesta que nos dio nos dejó desconcertadas ya que éste nos dijo que jamás hubo un compañero llamado Gustavo y, además, que justamente este año no llegaron nuevos compañeros.

Después de lo sucedido comenzamos a investigar y preguntamos a todos nuestros compañeros; todos aseguran jamás haberle visto, tanto yo como mis amigas no podíamos creerlo, finalmente seguimos con nuestras vidas y nos quedamos con la duda de quién era en realidad y cómo es que nadie le conoció.

Un día faltó la profesora de inglés por lo que pudimos tener un tiempo libre abajo, ahí fue cuando quedamos en shock. Era él de nuevo, estaba justo frente a nosotras por lo que sin dudarlo le agarramos para que no escapara y le obligamos a que nos dijera quién era en realidad.

Cuando nos contó yo y mis amigas no sabíamos qué hacer, teníamos mucho miedo ya que nos dijo que venía del inframundo a buscarnos ya que sin querer lo habíamos invocado en uno de nuestros rituales para que nos fuera bien en el colegio.

Él no descansaría hasta llevarnos a las tres, por lo que muy tristes dijimos nuestras últimas palabras para desaparecer de la faz de la tierra.

UN DÍA EN LA VIDA DE ESTEBAN

Javiera González Rodríguez

Los animales son especiales, pero más especiales aún son los gatos. Todos los días hacen locuras nuevas y tienen un club secreto. Yo los conozco, veo casi todo lo que hacen. Por ejemplo, ayer he visto que casi se metieron en problemas por robar comida del casino.

A un gato se le había caído una olla con comida y tuvieron que escapar muy rápido ya que había un guardia que los había escuchado. Alcanzaron a robar siete panes con jamón y queso para celebrar en la noche. Todas las noches hacen fiestas. Bailan, cantan y juegan sin parar. Esos gatos son de disfrutar mucho la vida y no hacer otras cosas, no se la toman en serio.

Yo en cambio, el ratón Esteban, me dedico a cuidar mi hogar. Le hago muchas mantenciones e intento que quede bien decorado. Me gusta que quede muy ordenado y limpio. Que cada cosa este en su lugar. Soy feliz y estoy tranquilo con eso.

Mi hogar queda en un lugar muy escondido de la escuela, un lugar que no es tan notorio. Queda en el salón de artes atrás de unos bastidores y muebles. Llevo años viviendo ahí. No suelen mover los muebles y limpiar mucho, por eso he elegido ese lugar. Sentía que era uno de los lugares más seguros. A parte de que me gusta cuidar mi hogar, me gusta crear cosas además de pintar y dibujar. Los materiales los saco del mismo salón de artes. En cambio, los gatos no hacen nada solo duermen y se

dedican a hacer tonterías, no trabajan.

Ahora que ya es de noche tengo que hacer el intento de salir del lugar y ser lo más precavido posible para que ellos no me escuchen. Me metería en muchos problemas si llegara a pasar eso. He hecho muchas cosas hoy, pero ahora necesito buscar algo de alimento.

Me he dirijo hacia el casino, en este momento no veo ningún gato. Quizás hoy ellos no salgan a buscar comida. Al entrar me encuentro con muchos paquetes de comida. Me llamó mucho la atención el paquete de lechuga. Adoro la lechuga más que el queso, aunque normalmente los ratones prefieren más el queso, pero yo no, soy un ratón distinto, tengo intolerancia a la lactosa, por eso no lo elijo.

Después de agarrar el paquete de lechuga de sorpresa aparecen dos gatos delante de mí. Su pelaje era de color negro.

1er gato: "Vaya, vaya mira que tenemos aquí. Un pequeño ratoncito que intenta sacar comida de nuestro territorio"

2do gato: "Oh sí... ¿Qué crees que debemos hacer con él?"

Esteban: (Miro asustado hacia ambos gatos)

1ro gato: "Pues lo llevaría hacia donde están los otros gatos, pero dudo que les guste este animal tan mugriento."

Esteban: "¡Oye! no soy mugriento, soy un animal más limpio que ustedes"

1er gato: "No me gusta comer ratones a mí ¿Y a ti?"

2do gato: "Solo me gusta cazarlos, no comerlos."

1er gato: "Entonces lo llevaremos hacia donde están los otros gatos, veamos qué opinan sobre este animal pequeño"

2do gato: "Sí, sí. Vamos"

Rápidamente me toman del cuello y suelto sin darme cuenta la bolsa de lechuga, mientras me llevan corriendo directo donde se encuentra el club de gatos.

Esteban: "¡Noo! ¡Mi comida!"

Ambos gatos hacen una pequeña risita por lo sucedido. Ya luego entramos a una sala de limpieza que hay a un lado de la escalera. Veo a otros cuatro gatos más jugando cartas "Uno" en una mesa pequeña que se han hecho junto a una radio en la que se escuchaba música jazz. Uno sale rápidamente del lugar yendo hacia donde estaban los gatos y yo.

3er Gato: "Prr... ¿Y este animalillo? ¿Porque lo traen hasta aquí?" (Se acerca bruscamente a olfatearme)

3er gato: "Este ratón huele muy bien, huele a jabón"

Esteban: "Me baño todos los días. Me hecho el jabón que está en el baño de las damas" (Le miro con una sonrisa, ya quisiera salir de este lugar. Luego veo que llega otro gato con cara de duda)

4to gato: "¿Y este ratón? ¿Por qué lo traen hasta aquí?"

2do gato: "Den espacio, vamos hacia la mesa y hablaremos de aquello" (Van caminando hacia la mesa y me dejan ahí. Mientras miro asustado).

1er gato: "He traído a este ratón como alimento para ustedes. A mí no me gustan los ratones así es que paso por hoy"

2do gato: "A mí tampoco me gustan, paso también" (Los otros gatos miran con cara de hambre y alegría por la

llegada de la supuesta comida).

Esteban: "¡Ay qué miedo! yo no soy un alimento. Tengo vida al igual que ustedes. Me dedico a trabajar para poder sobrevivir." (Inmediatamente me levanto de la mesa para intentar salir del lugar).

5to gato: "Esto es entretenido ¿Vamos a jugar entonces a pillar?" (Los gatos se miran mutuamente y luego me ven a mí).

6to gato: "Te vamos a dar diez segundos para que escapes"

2do gato: "Ohh yo también quiero jugar"

Esteban: "¡Ahh!"

Rápidamente miro hacia la puerta y escapo subiendo hacia el segundo piso. Ya cuando llegaron al diez los gatos salen corriendo locamente a excepción del primero. No han tenido cuidado, se ha escuchado que se han caído muchas cosas. Voy dirigiéndome hacia mi hogar, los gatos son bastantes torpes para poder atraparme. Se pasan de un lugar a otro chocándose entre cosas y entre ellos. Luego justo en el momento en que casi me pillan entro a mi hogar.

Ya no veo mi casa como un lugar seguro, ahora saben dónde estoy siempre. De pronto escucho por los pasillos a un hombre, creo que es el guardia de seguridad de noche.

Guardia: "¡Hey! Salgan gatos, esta es la décima vez que hacen desorden. Los encontraré lo más pronto posible"

Luego de eso escucho que el hombre baja rápidamente hacia el primer piso. Lo más seguro es que vayan a ver el desorden que hicieron estos animales. Yo mientras descansaré para salir más temprano mañana.

Después de unas horas despierto por el exceso de ruido que había en el exterior, luego recordé que era día de semana. Esos días hay humanos afuera. Quizás hoy sea menos complicado conseguir alimento ya que estos humanos suelen dejar migajas grandes por todos lados.

En el momento de recreo salgo a buscar por el salón algo para comer, de mala suerte no he encontrado nada. Así es que tendré que esperar hasta la noche para ir a buscar algo de comer en el exterior. Espero que no pase lo mismo que anoche, esos gatos son muy malos.

Les dije que era también un animal que intentaba sobrevivir. Pueden sacar comida del casino también... qué tanto problema hay. No lo sé, solo son animales mal intencionados que quieren hacer sentir mal a otros y hacen desordenes.

A la gente también le molesta aquello porque saben que existen gatos así.

SÉ QUE NO CORRESPONDE

Javiera Riveros Tello

Siempre que lo veo mis ojos no pueden evitar seguirle, siento como mis mejillas se sonrojan y a pesar de la mirada de desaprobación de mis amigos él no puede dejar de llamar mi atención.

Esta situación empieza a inicios de año, desde que entró a la sala de clases y nuestras miradas se encontraron, esa fue la primera vez que me sentía nerviosa por la mirada de alguien. A pesar de no conocerle no podía evitar sentirme atraída hacia él.

El tiempo pasa y cada vez creo que nuestras miradas se encuentran más seguido, incluso cuando le sonrió él me sonríe devuelta. Mis amigos me siguen diciendo que él no es para mí y que debo dejar de hacerme ilusiones, pero a pesar de saber que lo que dicen es correcto no puedo evitar lo que siento.

Ya es el último día de clases y también la última vez que le iba a ver, por esa razón decidí confesarme este día. Ya tengo lista la carta que contiene todos mis sentimientos y espero que los acepte.

Voy hacia él, le diviso desde la multitud y en ese momento también veo la razón por la cual tomé la decisión de no confesarme, en su mano derecha decorando su dedo índice tenía una argolla y junto a él había una chica que tenía la misma argolla decorando su dedo.

Mientras les veo desde la distancia siento un nudo en mi garganta, pasé un rato viendo la escena y para cuando me doy cuenta ellos ya se están yendo y mi primer amor se iba junto a ellos.

Yo sabía que no iba a ser posible; pero quizás tenía una pequeña esperanza de que sí, sin embargo, al final para él yo solo era una alumna más.



ANÓNIMO

María Karla Díaz Domínguez

Estaba en el colegio, era una tarde normal en la que estábamos mis amigas y yo conversando como siempre lo hacíamos en el recreo. De la nada veo que Paula mira hacia el frente, a lo que Julia y yo seguimos su mirada y nos encontramos con que estaba mirando a Daniel.

Daniel era un chico de nuestro curso, callado, no tenía amigos lo que hacía que siempre estuviera solo, a pesar de que nosotras sabíamos eso nunca nos acercamos porque era bastante extraño y siempre nos topábamos con él en cualquier lugar al que fuéramos.

Más tarde ese mismo día nos percatamos de que nuestro compañero Daniel no estaba en la sala, era casi imposible ignorar su presencia ya que te observaba y analizaba todo el tiempo.

Sentimos alguna inquietud ya que él nunca faltaba a clases, no le tomamos mucha importancia y seguimos en nuestras cosas. Casi a la hora de salida a mis amigas y a mí nos llegan mensajes anónimos, ellas me dijeron que no le tomara atención, pero la curiosidad me hizo responderle, no pensé que fuera a pasar algo malo.

Luego de un rato respondiendo los mensajes me comenzó a dar miedo porque decía cosas muy raras, hasta el punto en que llegó a amenazar a todas las personas del curso; la curiosidad era más fuerte, no podía dejar de hablarle, sentía la necesidad de descubrir quién era el autor de todo esto ¿Por qué me hablaba a mí? ¿Por qué habla con personas de mi

círculo cercano?

Horas más tarde dejó de responder mis mensajes; me pareció raro, pero solo pensé que era una simple broma. Un rato más tarde volvió a aparecer y luego de varios días seguimos hablando, agarramos un poco de confianza, aunque yo seguía sin tener idea de quién era, pero aun así no podía parar.

Ya casi luego de una semana las conversaciones volvieron a ser extrañas, sabía muchas cosas de mí; realmente volví a sentir ese miedo. Comentaba a mis amigas acerca de las conversaciones, pero éstas siempre me decían lo mismo "deja de hablarle", "bloquéalo" ... Pero yo simplemente no podía.

Todo esto era muy raro lo hablaba con mis padres y personas de mi círculo cercano a los que también les había llagado el mensaje anónimo, pero simplemente lo bloqueaban; yo no podía, me sentía extrañamente atraída a sus conversaciones raras.

Mucho tiempo después el ser anónimo me confiesa quién es; quedé impactada con su gran revelación, no lo podía creer simplemente. Pero justo en el momento en que me va a decir por qué hizo todo; ahí desperté; desperté del sueño más extraño que jamás había tenido.

SOLEDAD

Nicolás Flores Parra

Esta historia comienza un día cualquiera en el colegio...

Era la hora de salir de la sala para juntarme con mis amigos afuera. Lamentablemente ese día no me sentía muy animado por algunos problemas personales que me ocurrían y es por eso que decidí preguntar si podía quedarme un tiempo en la sala de forma tranquila, lo bueno es que mi solicitud fue aceptada.

Tiempo después me di cuenta de que estaba completamente solo en la sala de clases, aunque eso para mí significaba estar relajado y libre de expresión; ya que sentía que el colegio no era más que un lugar para fingir y así seguir el día a día con un ritmo animado y energético.

Una vez que empecé a comer recuerdo sentir un golpeteo en la puerta de la sala, aunque decidí ignorarlo ya que pensaba que si era alguien podía simplemente entrar. Procedieron a tocar una segunda vez y pensé que eran unos niños pequeños buscando entretención.

Después hubo un tercer golpeteo en la puerta y eso me llevó a levantarme de mi asiento para ver quién era aquel que necesitaba algo de mí o de la sala.

Una vez abrí la puerta me encontré con una situación que me dejó frío. No había nadie en el colegio, todos no eran más que gente borrosa, el colegio estaba completamente transformado y yo era el único allí que parecía vivo. Una vez que recuperé la compostura decidí pasear por el colegio en

busca de información o una explicación para esto.

Solo para sentir que mis palabras no salían, esto alimentó aún más mi inseguridad.

Cuando llegué al portón principal me di cuenta de que este estaba completamente abierto con mucha gente borrosa reunida allí, por lo que decidí salir para escapar de esa situación bizarra. Una vez puse mis pies en la calle decidí que la mejor forma de actuar sería liberarme caminando.

Empecé a cuestionarme un gran dato sobre mi recorrido. En todo lo que caminé, solo seguía viendo gente inexistente e irreconocible.

Estaba paranoico y me sentía completamente inseguro ¿Acaso se había hecho realidad mi pensamiento de estar solo e incomprendido?

Tardé unos segundos en darme cuenta de lo que significaba eso y rompí en llanto, no sabía lo que sentía ni lo que ocurría. Me sentía completamente inseguro de todo en ese momento.

Muchos minutos después pude recuperarme de mi estado miserable y decidí seguir caminando, en busca de la posibilidad de encontrar el disfrute en la soledad.

Estuve mucho tiempo paseando por los lugares que conocía, pero esta vez solo había gente borrosa en mi camino que me hacían sentir juzgado.

La tranquilidad en mi alma duró unos simples segundos antes de que mi mente se llenara de preguntas, inseguridades y recuerdos.

Hasta que llegó un mensaje a mi celular, eran mis amigos preguntando por qué me fui sin despedirme de

nadie en el colegio.

En ese momento llegó a mi cabeza el recuerdo que cambiaría toda esta extraña situación.

No tomé mis anti-depresivos, mejor me devuelvo rápido a mi casa.



AQUEL CHICO

Pilar Carrasco Tirapegui

Estaba esperando fuera de la sala de clases, se sentía nerviosa, temía que todo saliera mal y quedar sin amigos, finalmente la profesora abrió la puerta para presentarla.

“Niños, démosle la bienvenida a Jimena, ella es su nueva compañera este año”

Luego le indica tomar asiento junto a un chico en la última fila, le intento hablar, pero la clase empezó y poco tiempo después el timbre sonó. Intento seguir al chico, esperaba encontrarlo para pasar junto a él recreo, pero pareció esfumarse en cuanto cruzó la puerta.

Pasaron los días, Jimena aun tratada de hacer amigos en especial con este chico misterioso y escurridizo, cada vez que se acercaba a él por una u otra razón no lograba conseguirlo; daban clases, tocaban el timbre o los interrumpían.

Luego solo no apareció en clases por semanas, ya existía una rutina, le intentaba hablar. Por a, b o c no lo lograba, lo buscaba y no lo encontraba, desaparecía unas semanas y volvía, todo eso ya llevaba meses.

Un día todo cobró sentido, llegó a la sala y como siempre este chico estaba ahí, transcurrió la clase con normalidad hasta el final donde este chico salió corriendo y decidida a conocerle le persiguió, subió la escalera hasta el tercer piso tras él.. entonces le vio saltar desde el barandal sin siquiera pensarlo, corrió a ver si estaba bien, pero no encontró nada, solo vio como este chico se lanzaba una y otra vez por el barandal así es que decidió dejar al fantasma revivir su muerte en paz.

MI PRUEBA DE MATEMÁTICAS

Sofía Calquín Araos

Mañana es mi primera prueba de matemáticas, no puedo creer que son las 4 de la mañana y aun no entiendo nada, Andrea me insistió en que me quedara con ella para estudiar.

Al despertarme hoy en la mañana todo era muy normal hasta que llega el momento de la prueba y al leer la primera pregunta supe que esto iba a ir muy mal, solo alcancé a ver la cara de Matías y su expresión me decía que a él si le iba ir bien, como siempre.

Apoyé mi cabeza en la mesa y sentía que mis ojos se cerraban, pero hice lo posible para no dormirme, respiré profundo y seguí con la segunda pregunta, cuando de pronto escucho un ruido al fondo de la sala, sin embargo, lo ignoré por un tiempo; pero el ruido se intensificó como un grito ahogado, al darme vuelta lentamente encontré a todos mis compañeros sin cabeza y al profesor Guillermo cubierto en sangre.

Acto seguido estoy huyendo de la sala de matemáticas e intento llegar a la oficina de la inspectora lo más rápido posible, pero al bajar las escaleras me caigo y pierdo por completo la conciencia.

Al despertarme me encuentro sobre una mesa amarrada de manos y pies, a mi alrededor hay muchas reglas filosas junto con otros profesores llenos de sangre y su piel desgarrada. Se acercan lentamente a la mesa pronunciando algo en una lengua extraña. En sus manos

tenían pruebas y tareas, pensé que ese sería mi fin.

Algo dentro de mí decía mi nombre, poco a poco mi vista se volvió borrosa y estaba nuevamente en la sala de clases con mis compañeros... todo había sido un sueño.

El profe Guillermo estaba a mi lado, indicándome el término de la prueba, al salir intento procesar lo sucedido y pienso "solo espero pasar de curso".

1998

Samuel López Olávez

Marina se encontraba en un momento crucial de su vida. Había decidido mudarse a una nueva ciudad en busca de un futuro mejor, pero al mismo tiempo sentía una extraña sensación de nostalgia al dejar su hogar. Fue entonces cuando encontró su vieja caja de recuerdos, oculta en el fondo de su armario. Al abrir la caja, Marina se llenó de una avalancha de emociones: discos viejos, cartas de San Valentín, fotos de momentos felices y no tan felices. Todo estaba allí, intacto, como si el tiempo no hubiera pasado.

Pero algo llamó su atención en particular, un casete antiguo que marcaba la fecha "10 de agosto de 1998, Lenka Franulic". Marina se sorprendió al no recordar nada sobre ese casete en particular y mucho menos con la fecha que indicaba éste. Sin embargo, decidió conectar su antigua televisión para reproducirlo.

La pantalla parpadeó y comenzó a reproducirse una canción que Marina no reconocía. Sin embargo, la melodía le envolvió por completo, haciéndole sentir una gran melancolía. La música parecía transportarle a otro tiempo, a otro lugar.

La mañana del 10 de agosto de 1998, el Liceo Lenka Franulic estaba lleno de vida y energía. El sonido de los agitados pasos de Marina y sus amigas resonaba por los pasillos del colegio mientras que, por diversión grababan un video con una gran cámara, se apresuraban para llegar

a su prueba de matemáticas.

A pesar de los minutos perdidos, lograron llegar a tiempo y hacer la prueba. Pero lamentablemente, el día no transcurrió como esperaban. Después de la clase de matemáticas, Florencia, Aurora y Lila decidieron saltarse la clase de historia y se escondieron en el baño para evitar ser descubiertas. Mientras tanto, Marina tuvo que quedarse en la sala de clases para rendir una prueba atrasada.

Al toque del recreo, Marina salió a buscar a sus amigas, pero no les encontró en ningún lado. Registró el baño, la cancha, el coliseo e incluso pidió ayuda a amigos y profesores, pero nada. Sus amigas habían desaparecido sin dejar rastro. Marina se sintió profundamente preocupada y comenzó a cuestionarse si había hecho algo mal. Quizás debería haberlas detenido, quizás debería haber insistido en que se quedaran en clase. Los pensamientos negativos comenzaron a inundar su mente, haciéndole sentir culpable por lo que había sucedido.

En el Liceo Lenka Franulic, la tensión aumentaba a medida que el día avanzaba y la búsqueda de las tres alumnas desaparecidas continuaba. Los funcionarios buscaban sin descanso en cada rincón del colegio, pero no encontraban ni una pista que pudiera llevarles al paradero de las estudiantes.

Se rumoreaba que las chicas se habían fugado, pero rápidamente se descartó esa suposición al descubrir que habían dejado atrás sus bolsos y pertenencias.

A medida que pasaba el tiempo los apoderados de las desaparecidas se encontraban cada vez más desesperados en el establecimiento pidiendo que se encontrara a las chicas. Los carabineros llegaron para inspeccionar el

liceo, mientras que helicópteros sobrevolaban la zona en busca de las jóvenes. Pero no encontraban nada. Las autoridades decidieron clausurar el Liceo durante unos días para continuar la búsqueda.

El caso llamó mucho la atención de la prensa nacional e internacional, convirtiéndose en la noticia más sonada y comentada de aquel año. Los periódicos de todo el mundo publicaron titulares sobre el misterioso caso de las tres estudiantes desaparecidas del Liceo Lenka Franulic y la noticia apareció desde "The New York Times" hasta "El País".

Marina, la mejor amiga de las desaparecidas y los familiares fueron entrevistados en múltiples ocasiones por diferentes medios de comunicación en todo el mundo, mientras la prensa seguía con interés cada pequeña actualización en el caso. Pero a pesar de todos los esfuerzos las estudiantes jamás fueron encontradas dejando a todos con el amargo sabor de un misterio sin resolver.

El 13 de marzo del 2023, parecía ser un día normal y corriente durante el inicio del año escolar en el Liceo Lenka Franulic. Después de que el segundo recreo concluyera, todos los estudiantes se dirigieron a sus respectivas salas de clase. Los pasillos quedaron vacíos y lo único que se podía oír eran los murmullos de los profesores enseñando en las aulas cercanas.

De repente, del baño del segundo piso emergieron tres chicas desorientadas.

Estaban vestidas con uniformes escolares obsoletos y en sus rostros se notaba la confusión.

Las tres chicas se quedaron paralizadas en el pasillo sin saber qué hacer ni a dónde ir. La inspectora general del liceo notó la presencia de las chicas y les pidió que fueran a sus salas de clase, pero no obtuvo ninguna respuesta de las tres chicas; lo que le hizo acercarse a ellas con más detenimiento. Para su sorpresa, no reconocía a ninguna de las alumnas frente a ella - ¿Perdón y ustedes quiénes son? - preguntó la inspectora. La chica más alta respondió: - Ellas dos son Aurora y Lila, y yo soy Florencia - Al escuchar estos nombres y reconocer los rostros de las niñas, la inspectora se quedó helada ante las afirmaciones de las tres chicas.

Los demás profesores del liceo no podían entender lo que estaba sucediendo y llamaron a las autoridades. Cuando llegaron, confirmaron que estas tres chicas eran las mismas que habían desaparecido en 1998.

La noticia corrió rápidamente y los estudiantes comenzaron a difundir el rumor por redes sociales. Los medios de comunicación llegaron afuera del colegio y decenas de periodistas se encontraban esperando ansiosamente. La noticia ya era titular en los canales de noticias: "Revive el misterio de las desaparecidas del Lenka Franulic".

La noticia del regreso de las tres chicas desaparecidas dejó a todos con más preguntas que respuestas. ¿Cómo era posible que estas chicas que desaparecieron hace más de dos décadas, aparecieran de la nada? Los rumores y las teorías conspirativas comenzaron a circular, alimentando aún más el misterio.

Los padres de las chicas y Marina no podían creer lo que estaba sucediendo y pedían respuestas desesperadamente. Este suceso se convirtió en uno de los mayores misterios de la historia de Chile y, con ello, el Liceo Lenka Franulic se convirtió en el centro de atención de los medios de comunicación a nivel nacional e internacional.

La pregunta seguía en el aire: ¿Cómo pudieron estas tres chicas desaparecidas volver después de tanto tiempo? La respuesta a este misterio seguiría siendo un enigma por mucho tiempo más.



UNA HISTORIA PARA MORIRSE

Pablo Ortega Cortés

Mi nombre no importa lo único que importa es que estamos por evacuar el Liceo Lenka Franulic junto a mi grupo restante del apocalipsis, pero ¿Cómo llegamos a esto?

Todo empezó hace 5 días aproximadamente era un lunes a medio día estábamos en la hora de almuerzo de la básica, en ese momento yo y mi curso nos encontrábamos en clases de lenguaje en el tercer piso teniendo como ruido ambiente de fondo a los niños jugando en su hora de almuerzo, cuando de golpe los celulares de todos empezaron a sonar con un molesto pitido y éste mismo es causa de un mensaje de alerta de la ONEMI advirtiéndolo de no salir a las calles causa de un nuevo virus que se estaba desarrollando en Chile el cual hacía que la gente se volviera altamente violenta impulsando a dañar a los demás de forma severa.

También cabe mencionar que el virus era uno de infección rápida, ya que si un infectado te mordía o te hacía una herida notable te contagiarías en un plazo de treinta minutos a seis horas.

Después de la alerta de la ONEMI nuestra profesora nos pidió mantener la calma, nos dijo que nuestros apoderados vendrían a retirarnos al colegio para que se encargaran de nosotros y que nos tocaba obedecer en todo a lo que la profesora nos dijera sin excepción respecto a la situación que se estaba desarrollando en el país. Mientras tanto empezamos a hablar sobre la situación que se estaba dando entre nosotros para ganar autocontrol y poder bajar los niveles de estrés.

Estábamos en ese proceso cuando comienzan a llegar los primeros apoderados para retirar a sus pupilos(as), entonces, bajamos al primer piso para reunirnos con nuestros apoderados, pero yo no veía a mi mamá por ningún lado; de pronto me empieza a sonar el teléfono y era mi mamá llamándome. Le contesté y sabía que estaba triste, pero no tenía claro el por qué; entonces, cuando iba a intervenir ella me dice "Hijo mío cuida de tu hermana y no salgan del colegio, Santiago ha sido puesta bajo cuarentena nadie puede entrar ni salir ahora mismo, pero te prometo que en cuanto pueda te vamos a ir a buscar".

Fue en ese momento que me di cuenta de la gravedad de la situación, después de hablar con mi mamá me sentí inseguro respecto a las decisiones que iba a tomar a continuación, pero en ese mismo momento empecé a escuchar gritos desde el portón del colegio y haciendo una mirada rápida pude ver una escena que no tenía nombre, eran un grupo de infectados mordiendo y arrancando extremidades a varios apoderados, alumnos y dos inspectores que estaban en ese momento en el portón.

Justo en ese instante pasó mi mirada sobre mi hermana y entonces reaccioné y me di cuenta de que ella estaba en shock por lo que veía así es que le agarré del brazo y corrimos por las escaleras hasta el laboratorio del tercer piso del colegio; ya que sabía que ahí se encontraba una toma de agua no potable, pero al fin y al cabo era agua y si se llega a hervir lo suficiente podríamos ocuparla y mucho problema no debería haber.

Han pasado los primeros treinta minutos desde que llegamos al laboratorio del tercer piso y poco a poco pasamos de ser yo y mi hermana a unirse otras diez personas de las cuales no conozco su nombre ni sé quiénes son; aun así, teníamos que mantenernos unidos para poder sobrevivir este apocalipsis

Mientras estaba distraído pensando en qué íbamos a hacer, uno del grupo se para y nos invita a presentarnos. Eso fue extraño, porque interrumpió el gran silencio que se había establecido a partir de los últimos quince minutos desde que entró el último a nuestro grupo.

Ahora éramos un total de doce personas; un grupo demasiado grande en mi opinión, pero bueno el que se paró en el centro se presentó mientras le rodeábamos en un círculo dijo que se llamaba Anthony, pero cuando éste empezó a hablar unos ruidos extraños se comenzaron a escuchar desde la puerta cercana a la pizarra.

El mismo Anthony fue y se acercó de puntillas a la puerta y se asomó un poco por su ventanilla, fue ahí cuando instantáneamente éste retrocedió de golpe, mientras se alejaba de la puerta nos dijo en susurro que había varios infectados afuera de la puerta y yo respondí que deberíamos fortificar esas dos puertas, todos me miraron y asentimos con la cabeza.

Mi hermana junto a mí y Anthony levantamos una de las mesas del laboratorio con el máximo silencio posible y sin quejas, entonces me di cuenta de un gran problema: las mesas eran demasiado grandes como para acumularlas una sobre otras. Así es que decidimos ponerlas en horizontal y sobre ellas las mochilas tapando la ventanilla.

Una vez solucionado el problema Anthony nos sugirió seguir con las presentaciones. Mi hermana y yo fuimos los siguientes en presentarnos al grupo, luego vino Gabriel que parecía buena gente, pero se nota que está afectado por los infectados. Después vino Alan el cual parecía ser amable, pero igual era un poco orgulloso; también es importante mencionar que él sabe boxear.

Estábamos en eso cuando se paró otro y se presentó. Se llama Lucas. Él tenía músculo y parecía inteligente, pero era bastante reservado con sus temas aun así pareció sentir agrado por el grupo que se estaba formando; en eso Gabriel motivó a su amigo a presentarse así es que se para y nos dice que se llama Nicolás. Era flaco, estaba nervioso, pero pensaba mucho las cosas y eso podía ser tanto bueno como malo.

Después se presentó Felipe aunque parecía reservado y no quería estar aquí con nosotros como el resto, también parecía pesimista respecto a los infectados; los demás se negaron o le restaron importancia a las presentaciones y al resto de nosotros, la verdad razones tenían, ya que debíamos almorzar y cenar porque ya era una realidad que íbamos a estar un tiempo importante encerrados en el laboratorio.

Así entonces, juntamos el almuerzo de todos y lo racionamos, eran doce potes de almuerzo, entonces quedamos en que todos comeríamos de un solo pote ya sea al almuerzo o a la cena. Pero el tema del agua era todavía más complicado, porque el agua del laboratorio no era potable ya que era agua de pozo. Por lo mismo pensamos en hervir el agua como anteriormente se me había ocurrido, pero no teníamos dónde ni cómo hacer el fuego; pero ahí recordé que el baño de hombres estaba como a tres metros de la puerta más lejana a la pizarra y fue en ese instante en que nos dimos cuenta de que tendríamos que salir; nos guste o no; del laboratorio.

Ya es la primera noche del primer día y los infectados disminuyeron su actividad tal vez por el sueño, así es que aprovechamos la noche para rellenar cinco botellas de agua en el baño de hombres. Salieron a rellenar el agua entre dos, primero Anthony y Alan, después de haber

salido llegó solamente Anthony con las botellas de agua, así es que le preguntamos qué había pasado con Alan y nos dijo que se quedó para distraer a los infectados para que él llegara con el agua. En ese momento nadie del grupo le creyó, entonces ahí fue donde se presentó uno de los miembros faltantes que era Ignacio el cual muy enojado fue y agarró a Anthony del cuello y lo comenzó a alzar, diciéndole "si fue así como tú dices por qué llegaste tan relajado a la sala si se sacrificó por ti".

Así fue como Anthony nos cuenta la supuesta verdad de lo que había pasado con Alan y según lo que nos dijo Alan estaba vigilando la puerta, mientras el recargaba las botellas con agua cuando un infectado agarra a Alan y Anthony logra escapar con las botellas de aguas empujando a Alan al suelo mientras lo mordían.

En eso Lucas va y le clava un derechazo en la cara a Anthony que lo deja sangrando de la nariz; rápidamente se para uno de los que aún no se presentaba y le detiene diciendo enfático que ya fue suficiente. El muchacho aprovechó esta situación y se presentó; se llamaba Joaquín lo cual motivó a presentarse al décimo.

Ignacio mira de mal manera a Joaquín y dice deberíamos cenar porque ya se está haciendo tarde a lo que todos respondimos que efectivamente estábamos con hambre, luego tomamos de las botellas lo necesario para quitar la sed y nos fuimos a dormir.

Los días 2 y 3 fueron muy calmados comparados con los demás días, pero uno los momentos para destacar fue el hecho de que transformamos el basurero en el wáter, el pis se realizó en las pipetas del laboratorio y se sellaron

para evitar el olor y logramos, entre otras cosas, que durante el día dos se presentaran los dos miembros faltantes que eran Javiera y Martina.

Ahí ese mismo día nos dimos cuenta de que todos rondábamos los dieciséis años incluyendo al fallecido Alan; claramente una excepción fue mi hermana que tenía trece años.

Comimos y cenamos sin problema, pero el tercer día fue uno de sorpresas donde todos los infectados del primer piso se reunieron en la cancha sin motivo aparente, mientras que los del tercer piso del colegio se estaban comenzando a agrupar en las dos puertas del laboratorio.

En ese momento estábamos todos nerviosos porque no dejaban de empujar las puertas que se reforzaron con una mesa extra; de hecho, teníamos un total de 3 mesas tapando las puertas.

También un globo meteorológico se había instalado en Santiago centro con gran rango de señal; fue ahí que nos llegó un mensaje de la ONEMI acerca de que el viernes un helicóptero pasaría sobrevolando instituciones médicas, centros comerciales y en último lugar el colegio. La hora de pasada estaba estimada para las cuatro de la tarde de ese mismo viernes y estábamos recién a miércoles.

Durante el día cuatro murió uno de nuestros compañeros en el lapso de la noche y lo increíble es que nadie sabe cómo pasó. Lo curioso fue que según Felipe, el cual era amigo de Ignacio, él nunca agarraría motivación propia para salir de la sala. Lo raro también fue que después de salir al exterior le cerraron la puerta

de forma fortificada.

Después de ese suceso los infectados comenzaron a golpear nuestras puertas con fervor durante toda la noche; también recibí una llamada de mi mamá desde el exterior de Santiago actualizándome acerca la situación en el país, ahí fue que me enteré de que Talca junto a Rancagua y otras zonas habían sido bombardeadas y ya no quedaba vida ahí. También mencionó que aún no se conoce el origen del virus.

Día cinco, éste fue el último día. El helicóptero está volando fuera del colegio, dando vueltas, hablando con megáfonos. A penas nos dimos cuenta de que estaba el helicóptero rompimos una ventana y comenzamos a gritarle. De pura suerte la tripulación del helicóptero nos escuchó y se alineó con las ventanas del laboratorio.

Teníamos que saltar hacia el helicóptero y podríamos estar fuera de Santiago en un lugar con comida, agua, luz y en ese momento me percaté de que uno tendría que ayudar a saltar a los demás desde el laboratorio y sentí una profunda presión en el pecho.

También me empecé a sentir culpable y en eso Anthony se ofrece para ayudarnos a saltar. Ya habíamos evacuado casi todos sólo faltaba Ignacio y Anthony, pero justo cuando Ignacio iba a saltar, Anthony le empuja y éste cae sobre todos los infectados muriendo y volviéndose uno más de ellos. Quedamos helados, entonces Anthony nos confiesa también el asesinato de Alan. En ese minuto todos empezamos a insultar a Anthony y justo cuando éste iba a saltar se rompe la puerta y los infectados entran como una marea al laboratorio empujando a Anthony por la ventana y ese hecho marcó oficialmente el número de sobrevivientes del Liceo Lenka Franulic.

En cuanto a los infectados fueron recordados como

un mal sueño después del bombardeo de Santiago y de la exterminación de estos mismos.



OSCURIDAD

Constanza Ignacia Bulnes López

Me encontraba en el auto mirando por la ventana camino hacia mi escuela, el Liceo Lenka Franulic. Por alguna razón no me sentía del todo bien, una extraña sensación me tenía intranquila y no tenía idea de qué o por qué era. Ignoré mi malestar y sin darme cuenta ya estaba bajando del automóvil y me dirigía en dirección a la escuela con aspecto de que no ocurría nada intentando olvidar mis preocupaciones que posiblemente eran las causantes de mis pensamientos.

Comencé a caminar, aún no sonaba el timbre que indicaba la vuelta a nuestros salones de clase así es que me dirigí al baño; sería rápido, no tardaría más de cinco minutos. Estaba mirándome en el espejo mientras acomodaba mi cabello, me sentía inquieta e intranquila cuando de reojo vi como una silueta humana pero desgastada físicamente que pasaba por la puerta del baño y me observaba.

Me quedé quieta, inmóvil, tenía miedo, no podía asimilar lo que ocurría ya que soy una chica que odia lo paranormal porque soy muy miedosa, ansiosa y demasiado llorona.

La silueta que parecía ser de una mujer se desvaneció en el momento en que mi amiga entró al baño a saludarme. Ella no alcanzó a ver a la mujer y yo simplemente traté de hacer como si nada ocurriera, aunque no me saliera del todo bien así es que para tratar de no hacer que mi amiga se diera cuenta intenté

comenzar una conversación...

- Hola – pronuncié

- ¿Hola? – me respondió con un tono de pregunta esperando que le contara si me pasaba algo. ya que era mi amiga más cercana y tenía toda mi confianza en ella

“Vamos a biología, ya estamos atrasadas” en el transcurso del tiempo ya había tocado el timbre y simplemente no lo habíamos notado.

Mi amiga accedió a regañadientes y nos fuimos en dirección al tercer piso donde se encontraba la sala de la profesora Eva, la clase transcurrió de lo más normal, ya en recreo nos dirigimos al pasto que se encontraba a un costado de la cancha en donde jugaban nuestros compañeros que tanto odiábamos.

Nos sentamos formando un círculo en el lugar; nuestro grupo era grande, éramos siete y todas se encontraban conversando y pasando a nuestro amado chisme; yo estaba sentada observando el pasto sin pronunciar ni una sola palabra, estaba hundida en mi mente, en los pensamientos y sentimientos que me rondaban. Supuse que lo que ocurrió en el baño fue solo una alucinación producto de mi mal estar, observé a mis amigas y me di cuenta de que faltaba una, que posiblemente había ido a caminar con algún amigo.

Mis amigas habían dejado su lugar desocupado, en caso de que llegara alguien y quisiera unirse, en ese mismo momento apareció la misma figura. Me quedé estática y simplemente observé; creo que pasó un buen rato y la figura se desvaneció otra vez, cuando la misma amiga sacudió su mano frente a mis ojos y yo reaccioné. Pasó el resto del día y yo era la única que

se quedaba a reforzamiento, me encontraba paseando por los pasillos cuando vi la misma figura, pero golpeando fuertemente una puerta; mientras alguien desde dentro gritaba por ayuda, como siempre me quedé estática, no supe cómo reaccionar y de ninguna manera me acercaría.

La figura al darse cuenta de mi presencia dejó la puerta y la persona que se hallaba dentro me observó durante unos segundos para luego volar a toda velocidad hacia mí; cuando chocó conmigo vi solamente oscuridad y no pude volver a observar ni una sola gota de luz en mi vida. Fue como si esa cosa se introdujese dentro de mí y no tuviera ni una sola intención de salir.

PIWKENYEYU

Emilia Pilar Barbosa Plaza

Pienso con frecuencia que atender la ventana durante horas me está siendo perjudicial pues a duras penas dejo otras actividades que me despejan la mente de una salada realidad.

Los tubos y máquinas que me rodean se vuelven tan pesadas de ver, pero es lo único que no tenía como ilustre el color blanco que me rodea, ya que el cielo como las personas tienen distintos accesorios; desde esponjadas nubes hasta brillantes estrellas que acompañan un atardecer con colores anaranjados y de noche un espectáculo de colores oscuros que me deleitan y acompañan todas las mañanas.

Era aquella mañana del 14 de diciembre donde los gélidos copos de nieve caen sobre las calles de Santiago; donde mi cálida casa se encuentra; allí estaba yo preparando mis cosas para ir al colegio. Ese día me sentía emocionada no por el colegio, sino por la hermosa estación en la cual estábamos.

Cuando llegué a la entrada del colegio ahí estaban paradas mis amigas Camila, Ignacia, Sara y Constanza, conversando.

Martina no estaba por la simple razón de que siempre llega tarde.

Al toque de timbre entramos al aula y comenzó la primera clase en la cual no hicimos nada y nos dedicamos a conversar; allí salió repentinamente el tema de a qué persona le atraíamos y de repente Sara viene y me dice.

- "Eli a una amiga mía le pareces bonita"

Al decir eso me quedé conmocionada con aquellas palabras que había escuchado, pensaba ¿Cómo? o ¿Por qué? le atraía, que veía en mí, que yo no veía.

Había llegado la hora del recreo, yo aún me sentía intranquila, y fue ahí cuando quise hablar sobre el tema y dije a Sara:

- ¿Sara?, respecto al tema de la niña a la cual le atraigo quería saber quién es.

Me respondió: mmm vamos ahora debe estar jugando en la cancha.

Le dije que bueno y nos dirigimos a la cancha; allí estaban como normalmente lo hacían jugando futbol, basquetbol y vóley. Sara me señaló a un grupo de niñas jugando vóley en mitad de la cancha que parecían de un curso menor al mío. Entonces Sara apunto a una chica muy hermosa que tenía un cabello destacadamente rojo carmesí con rulitos y tenía unos maravillosos ojos café que eran como el delicioso chocolate en el atardecer y hacían una combinación perfecta con sus lentes.

Sorprendida ante tanta hermosura me preguntaba si realmente era verdad que aquella persona me quería conocer y tener una posibilidad de llegar a algo.

Después del recreo tuvimos la clase de química que no me agradaba para nada. Pero mis pensamientos se fueron de la clase y estuvieron puestos en la niña que me había mostrado Sara y empecé a cuestionarme ¿Cómo será su personalidad? ¿Qué habrá encontrado en mí? Estuve así toda la clase hasta que llegó el recreo del almuerzo el cual agradecí para por que comenzará y yo creo que mis

amigas igual.

Nos sentamos en el pasto sintético donde al lado había unas máquinas para ejercitarse y un pasillo largo de pasto. Nos acodamos y comimos mientras como siempre contábamos chismes y criticábamos a los profesores que no nos gustaban. En unas de esas Sara me pidió que fuéramos a caminar y accedí.

Paseamos por el colegio hasta llegar a la cancha cuando de repente se para y me dice que quería hablar con la chica, al girarme noté que la chica de la que se refería era la misma que me había mostrado.

Me dio un poco de vergüenza hablar, ya que no estaba acostumbrada a comenzar una conversación con desconocidos, así es que me quedé mirando el piso fijamente. Minutos después nos fuimos.

Al regresar a casa una cuenta desconocida me habló al Instagram, pregunté quién era y me contestó que era la misma niña que jugaba vóley y la misma con la que fuimos a hablar con Sara. Me dijo que se llamaba Francisca, que iba en 2ºb.

De curiosa le pregunté datos personales como qué le gustaba, si amaba los animales y curiosamente tenía el mismo amor por lo animales que yo. Nos quedamos hablando horas acerca de lo que nos gustaba y desagradaba.

Los días se convirtieron en semanas y cada vez que hablábamos empezaba a desarrollar un sentimiento hacia ella, pero tenía miedo de tener una relación además de no saber exactamente lo que sentía ella por mí, pero pronto se resolvería aquella duda.

Llegó un día normal en donde como siempre después de clases hablaba con Francisca hasta dormirnos, pero ese día ella

me mandó un texto con una declaración de amor. Yo al ver eso me sentía sorprendida y aun no lo creía. Después de pensarlo le puse que no me sentía preparada para algo ya que "no sabía si sentía lo mismo"; además le dije de mi miedo porque si tuviera algo con ella sería todo a espaldas de mis padres y esa idea no me gustaba; entonces decidimos quedar como amigas.

Lamentablemente, las conversaciones se tomaron incómodas, mis problemas familiares aumentaron y yo no tenía el tiempo ni las ganas de hablarle en el colegio. Nos hacíamos un poco la desconocida lo cual me hacía sentir mal; mi mente me decía que estaba bien, pero mi corazón no.

Estuve semanas pensando y preguntándome por qué lo había hecho, lamentablemente el error ya había sido cometido y no lo podía remediar de ninguna manera.

Un viernes 18 de noviembre era mi graduación por fin me iba ir del colegio; lo extrañaría, pero al mismo tiempo sentía ese aire de libertad. Reconozco que me ponía triste el despedirme de algunas profesoras que me enseñaron mucho y a las que les tenía un cariño inexplicable.

Además de los profesores también estaban mis amigas con las que ya no nos veríamos tan seguido y ya no tendríamos los paseos hiperactivos por todos lados o los almuerzos en el pasto con copuchas y muchas cosas más; también me ponía triste el no poder ver a "ella", pero ese ya era otro caso.

En la ceremonia se suponía que debían estar solo los familiares; pero igual había algunos colados, entre ellos estaba Fran que se veía muy bonita, me escribió y me dijo que tenía una sorpresa para mí después de la ceremonia y me pidió que le esperara al final atrás de los velos blancos que pusieron alrededor de la cancha. Ahí estaba yo esperándole cuando llegó y me entregó una cajita de plumones además de unas flores que

hizo ella, al ver ese detalle me arrepentía más de mi decisión y me enojaba más.

Comenzó diciembre ósea vacaciones las cuales yo ya agradecía mucho, porque como buena persona que quiere descansar me fui a un lugar donde no llega señal en ningún lugar. En ese lugar era solo yo, la naturaleza y mi amiga la cual me acompañó.

Después de esas vacaciones increíbles, llegué a mi casa a descansar un rato. Todo iba bien hasta que me llama Sara desesperada diciéndome que Francisca tuvo un accidente en el colegio en la clase de química con unos productos peligrosos y que se encontraba en riesgo vital.

Fui corriendo al hospital no podía creer que la persona que amaba iba a morir, sentía que en ese momento no era yo, tenía los ojos llenos de lágrimas del miedo y enojo que sentía por lo estúpida que había sido estos últimos meses.

Al llegar puede ver que Sara estaba destrozada junto a los padres de Francisca y su hermano, en ese momento pensé lo peor.

Sara me llevó a un lugar más privado y me contó que Francisca había muerto en la cirugía y que no había soportado los químicos en su piel.

En ese momento sentía como el aire se me iba y no podía respirar. Me sentía devastada no podía creer que la persona que más amaba en el mundo se había ido y ni siquiera le había podido decir lo que sentía por temor. En ese momento tenía tantas emociones juntas que no sabía cómo reaccionar, lo único que hice fue llorar de tanto dolor que tenía en mi corazón.

En el funeral hice un discurso, el cual me costó

mucho decirlo por el dolor que sentía. Se acercó a mí alguien que parecía ser la abuela de Fran, me halagó por mi discurso y nos quedamos conversando hasta que ella me dijo una palabra la cual me pareció un poco rara al principio, ésta era PIWKENYEYU; la cual según me dijo que significa que, aunque ella ya no esté aquí siempre la voy a llevar en el corazón y me insistió en que sentía que a nosotras nos definía esa palabra.

Me sentía un poco desanimada, hasta que llegaron personas a mi vida que me hicieron reconocer mis errores.

Este texto lo hice para que la gente se dé cuenta de que jamás hay que ocultar los sentimientos por alguien por miedo al rechazo o la presión de las familias porque tan solo en un minuto las cosas pueden cambiar.

"Se fue

Y dolió tanto,

Pero la única forma de seguir...

Era aceptarlo."



APAGANDO LUCES

David Angla H

20:30 pm 19 de junio del 2009, los estudiantes se habían retirado de las instalaciones hace 45 minutos, solo quedo yo aquí.

Pero ¿Quién soy yo? Mi nombre es Gladys Fiore, hace dos años trabajo en este Liceo y desde que ingresé he notado cosas muy extrañas.

Trabajo en el Liceo Lenka Franulic, soy una parodocente común y corriente, pero sé darme cuenta de las cosas sobre todo cuando se trata de mí.

No soy detective, pero me doy cuenta cuando no encajo en un lugar y en este trabajo me sentía así. Desde hace dos años no he mantenido una conversación "normal" con ninguno de mis compañeros, ni siquiera con mi jefe.

Es más, cada vez que he hablado con él me pregunta más cosas de mi vida privada que de mi desempeño laboral. Quizás me está coqueteando o quizás solo no le interesa mi trabajo y prefiera hablar de otras cosas.

El nombre de mi jefe es Rodrigo Sáez, generalmente se comporta de forma respetuosa o derecha; pero de vez en cuando lo veo desaparecer detrás de la puerta de la Sala de Máquinas.

Es un gran misterio lo que hace ahí, porque casi todas las semanas cambian el personal del aseo...

Supongo que nunca tendré el suficiente "rango" para

saber esas cosas...

Suena la alarma, debo ir a apagar las luces para poder irme a mi hogar y poder descansar después del largo día.

Mientras camino voy pensando en todo lo que ha ocurrido en estos días, han sido semanas muy difíciles y he pasado momentos emocionales muy fuertes. Pienso en la situación que pasó entre mi padre y mi madre, recuerdo a mi hijo al cual perdí por un aborto espontáneo.

Nunca he logrado desahogarme con nadie, ni siquiera con mi psicólogo; supongo que es por eso estoy tan mal emocionalmente. Sigo caminando hasta que algo interrumpe mis pensamientos, un extraño ruido que provenía de la Sala 6.

Al principio lo ignoré; quizás estaba demasiado cansada y estaba empezando a alucinar; sinceramente no lo sé, pero los ruidos no cesaron.

Seguí apagando las luces, pero en cada paso que daba en camino a la Sala 6 los gemidos, gritos y sollozos se hacían más fuertes. Cuando pasé por al lado de la sala no pude resistirme y entré...

Lo que vi me dejó sin aliento. Ahí estaba, un niño de 2do Básico siendo devorado por una señora del personal de Aseo llamada "Juanita". Grité muy fuerte y cuando me disponía a salir corriendo apareció detrás mío agarrándome con firmeza mi jefe, Rodrigo Sáez. Me apretó con fuerza, yo intenté zafarme, pero fue inútil.

Con lo que dijo Rodrigo después de eso supe que era mi fin:

"Juanita ¡La cena está servida!"

EL EXTRAÑO CASO DE LA REUNIÓN DE APODERADOS

Ismael Pizarro Guajardo

Hola me llamo Carlos Pérez y en este momento estoy yendo al colegio con mi papá en su auto, estamos yendo al colegio porque le citaron a una reunión de apoderados el 3 de mayo del 2016.

En esa reunión le van a entregar mis notas. Ojalá me haya ido bien, por lo general los alumnos no pueden ir a estas reuniones.

Cuando llegamos al colegio me encontré con mi mejor amigo José Velázquez, nuestros papás nos dejaron en la salida y fueron a su reunión. Nosotros nos quedamos hablando hasta que escuchamos un grito que parecía cansado. Aparentemente venía de la cancha, nos dio curiosidad y fuimos para allá, al llegar no encontramos a nadie. Al no encontrar nada nos extrañamos, pero luego observé de lejos una figura humana. Le avisé a José y nos escondimos por si era algo peligroso.

Yo me escondí detrás de un pilar y José detrás de un basurero; de repente empecé a escuchar pasos y sentí una presencia pasar a mi lado que se estaba acercando al basurero. Yo quería avisar a José, pero me iba a exponer, no pude ver muy bien cuál era la apariencia de la presencia lo único que pude ver fue su pelo que era muy largo.

La presencia se acercó a José y le agarró del cuello parecía que José quería gritar, pero la presencia lo tenía

asfixiado impidiéndole gritar. Sentía que quería moverme; quería ayudarlo, pero estaba completamente paralizado, pasó aproximadamente un minuto el que se sintió una eternidad.

José se desmayó. La presencia (que todavía estaba agarrando a José por el cuello) empezó a caminar aparentemente sin dirección así es que la seguí intentando ser lo más silencioso posible. Eventualmente la presencia llegó a su destino, la sala de máquinas que es un lugar misterioso donde ningún alumno podía entrar.

La presencia abrió la puerta de la sala de máquinas y entró a esa habitación tan misteriosa, lo último que pude ver de la presencia fue su "pelo" que como estaba más cerca y estaba más luminoso me di cuenta de que no era pelo si no que era algo más parecido a una capucha muy negra y de hecho no tenía las típicas características del pelo.

Quería ayudarlo, pero me paralicé, me vi absolutamente incapaz de moverme y lo peor de todo fue que en un rato escuché los gritos agónicos de José. Lo único que supe hacer es acercarme lo máximo posible a la salida y esperar a que terminara esto.

Eventualmente llegó mi papá (los gritos de José habían terminado hace unos minutos) le intenté contar todo lo que pasó, pero me ignoraba como si no quisiera que le estuviese hablando.

Lo más extraño era que el papá de José no apareció. Era como si lo hubiesen borrado de la existencia, al día siguiente le comenté a un amigo sobre José, pero él me preguntó quién era. Después me di cuenta de que hasta su nombre desapareció de la lista. Era como si todo lo relacio-

nado a José simplemente no existiese.

Otra cosa que me pasó fue que mi mirada se volvió inerte y perpleja, todos me preguntaban qué me paso, pero yo nunca respondí.

Esta historia la guardé por mucho tiempo hasta ahora que lo estoy hablando con usted y dígame ¿Qué opina?

LA SALA DE MÁQUINAS.

Simón Blaessinger Ebers

Mi nombre es Rodrigo Sáez, probablemente todos los que lean esto ya me conozcan, para los que no les diré que soy el director de convivencia escolar del liceo Lenka Franulic actualmente.

Llevo trabajando en este liceo desde el año 2003 y hoy 18/04/2023 luego de 20 años manteniendo este secreto me siento en la necesidad de explicarles sobre lo que verdaderamente esconde la "Sala de Máquinas".

Muchos, o gran parte, saben que en esta sala se encuentra el motor del ascensor, pero... Solo yo y una reservada cantidad de gente sabe lo que realmente esconde la sala de máquinas.

Cuando accedemos a la sala de máquinas encontramos a primera vista el motor del ascensor con todos sus botones y mecanismos algo complejos de entender. A lo que voy es que en la sala de máquinas hay una sala escondida que yo y una parte de la directiva administramos y mantenemos.

Para acceder a esta sala debemos mantener el botón de "encendido" del motor por alrededor de 2 minutos, tal acción hará que la muralla a nuestra derecha se mueva lentamente hacia el lado lo cual nos revelará la entrada a la sala secreta.

Y bueno... Ustedes probablemente se están preguntando "¿Qué hay en la sala secreta?"

Antes de responder esto espero que todos se lo tomen con calma y tranquilidad. Bueno, la sala secreta llega a un largo pasaje subterráneo muy averiado y muy oscuro que da a una gran sala que nosotros llamamos "Laboratorio ADN PAPS" o, en otras palabras, Laboratorio de ADN "Profesores Atrapados Para Siempre".

En este laboratorio tenemos cápsulas en donde encerramos a los profesores en un químico muy parecido a la savia el cual les entrega nutrientes y en general vitaminas. Cada vez que las clases acaban dirigimos a los profesores a estas cápsulas donde uno a uno les llenamos de nutrientes y energía para que al próximo día estén llenos de ánimo en una especie de recuperación.

Igualmente borramos sus últimos recuerdos al momento en que salen de nuestro laboratorio como si nada hubiera pasado.

Me alegro de que al fin me llené de valor para exponer este secreto, ya que me causaba demasiada ansiedad mantenerlo como tal.

Eso sí... No quiero ni llegar a imaginar qué harán conmigo luego de que descubran esto.

MI PRIMER DÍA

Eunice Droguier Pérez

En un mes entro a un nuevo colegio, uno muy diferente al que iba. Antes ir al colegio para mí era aburrido, plano, solitario... En todo caso nunca fui muy buena para hacer amigos, siempre sentí que no encontraba mi lugar...

Ya llevo un mes y me doy cuenta de que ahora ir al colegio está volviéndose algo mucho más divertido, nunca pensé que algo tan aburrido y latero se pudiera convertir en algo tan divertido y alegre o que de estar desanimada porque se acabó el fin de semana pasé a acostarme contenta el domingo, emocionada por la semana que me espera.

Han cambiado muchas cosas, el camino al colegio se volvió diferente. Ahora, mientras camino, me fijo mucho más en la ciudad, veo más las flores y el amanecer, no el suelo. Ahora me siento más libre al poder pintarme las uñas, usar los colores que me gustan e incluso maquillarme (cosa que no podía hacer en mi otro colegio), todo esto sin dejar de representar con orgullo a mi establecimiento, usando el uniforme. Ahora, en vez de estar escuchando música en los recreos, sola.

Estoy conociendo a personas que me hacen bien, que me alegran y me llenan de energía, personas que considero verdaderas amigas.

Y ahora que todo va tan bien me queda solo una semana. Dicen que el tiempo pasa rápido pero no pensé que tanto.

Ya es el último día, estoy en mi graduación, escucho que dicen mi nombre para pasar adelante y recibir el diploma, me levanto del asiento, me empiezo a sentir mareada, comienzo a escuchar una canción que se parece a mi alarma y... ¿Despierto?

Reviso mi teléfono y es 1 de marzo, me doy cuenta de que todo esto lo soñé...

¡Hoy es mi primer día! Espero que sea igual a mi sueño.



